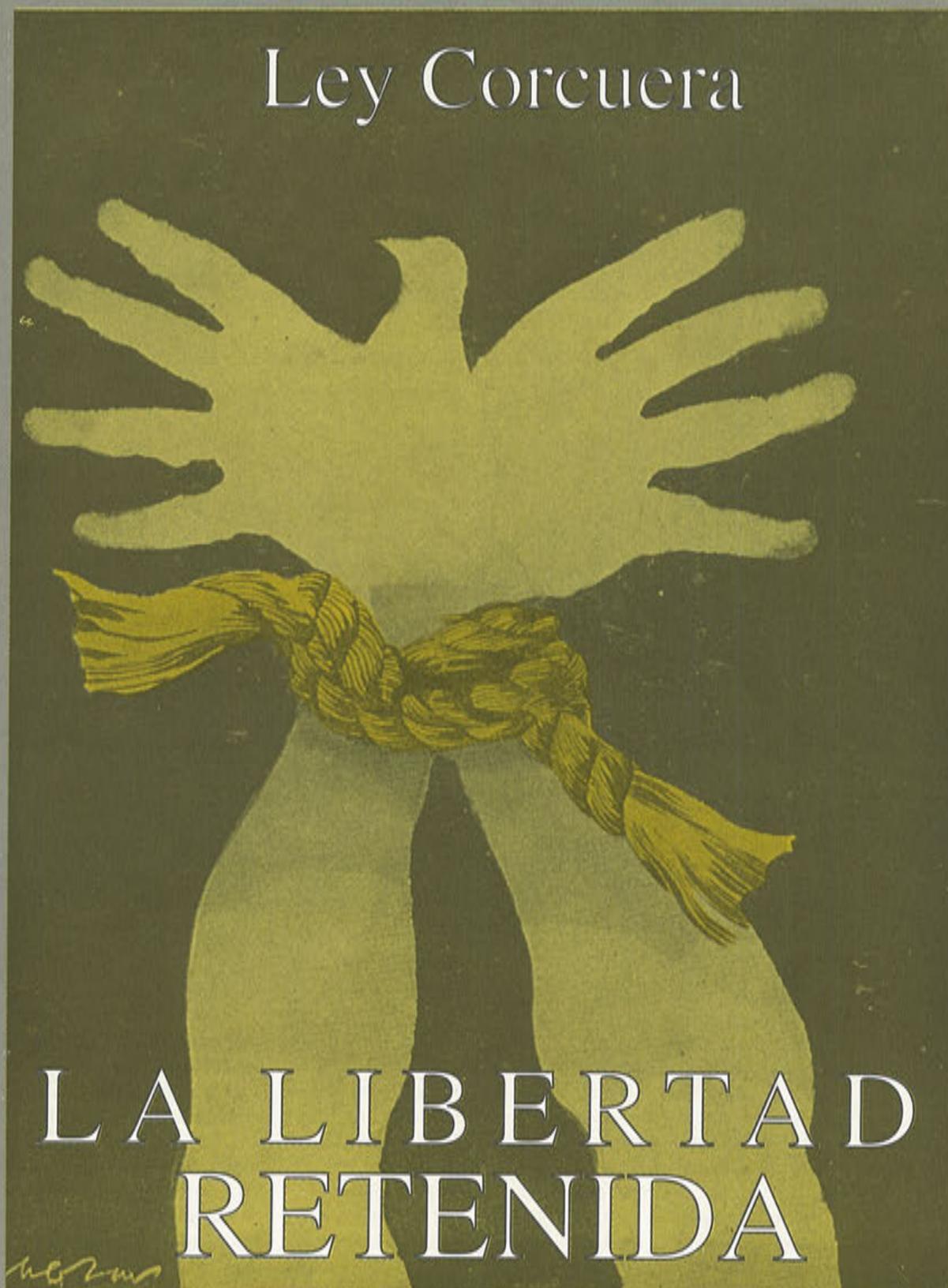


por una izquierda alternativa

PAGINA

a b i e r t a

Ley Corcuera



Nace Izquierda Alternativa
El futuro de la Conferencia de Paz

El Congreso de Unificación de LCR y MC

LCR y MC sellaban los pasados días 2 y 3 de noviembre su unidad en una sola organización. Alrededor de 1.700 personas se dieron cita en la sala del Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid.

Páginas Centrales



Tres temas de economía

Pedro Montes y Jesús Albarracín analizan distintas posiciones sobre los interrogantes de la crisis económica. Andrés Bilbao escribe de la cumbre de Maastrich. Alberto Moncada denuncia a la banca de la droga.

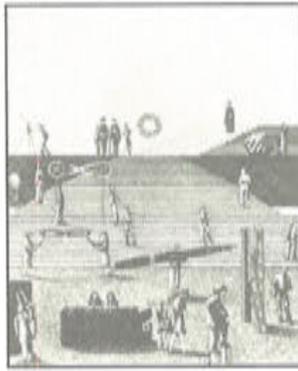
8 y 9



Comunicación, cultura y movimientos sociales

Gonzalo Abril recoge algunas de las ideas expuestas en el Encuentro sobre Comunicación y Movimientos Sociales celebrado en el mes de julio en Almagro (Ciudad Real).

15



No esperes

Maxine Molyneux entrevista a Anastasya Posadkaya, miembro de la asociación de Mujeres NEZHDI de la URSS. Posadkaya reflexiona sobre la «cuestión de las mujeres» bajo el recién abandonado «socialismo».

20



V Congreso Confederat de CC.OO.

A principios del mes de diciembre se celebrará este Congreso, sobre el que nos hablan Joaquín Nieto y Rafael Gisbert, miembros de la corriente de izquierda sindical de CC.OO.

6



Conferencia de Paz en Madrid

Francisco J. Peñas entrevista a Pedro Martínez Montávez, catedrático de árabe de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre la Conferencia de Paz para Oriente Próximo celebrada en Madrid el pasado mes de noviembre.

16

Página Abierta

O malo de tardar en salir es que crecen las expectativas sobre el cacharro, criatura, revista, periódico, publicación o quincenario. Menos mal que las expectativas quedan en la casa, organización, corriente o comunidad. Es de esperar que quienes preguntan por la nueva publicación no busquen mucho más allá de una cierta continuidad. Están, sin embargo, en su derecho de reclamar algo más. Y a lo mejor damos un salto en la historia de la prensa o publicaciones periódicas.

Dicen que es Alemania la cuna del primer periódico (*Diario Oficial del Correo de Francfort*), quizá porque lo es de la imprenta. Estamos hablando de 1605. Otros países o ciudades se disputan esa gloria: Holanda, Inglaterra o Génova.

Pero, como en casi todo, existen antecedentes. En Roma, se anotan los sucesos más destacados en los *Hechos diarios* o *Hechos urbanos*. Julio César, en su primer consulado, impulsa los *Acta senatus* y *Acta populi diurna*. Ya en la Alta Edad Media, algunos monjes anotan en los cuadernos de comunidad algunos sucesos, noticias que pasaban, de esa forma, de una comunidad a otra. El siglo XVI registra un incremento del

papel escrito, muy vinculado a las luchas político-religiosas en forma de *Hojas Volanderas* y *Relaciones*.

(Es hasta donde alcanza el conocimiento eurocéntrico).

Más abajo de los Pirineos será en Catalunya, a través de las traducciones de algunos números de la *Gazette de París* y de las *Nouvelles*, donde se ensaye esta primera forma de publicaciones periódicas. Es el año 1641, los tiempos de Felipe IV y el Conde Duque de Olivares y la guerra de secesión

catalana. Hay quienes dicen que, en realidad, el primer periódico aparecerá en 1661 en Madrid: la *Gazeta Nueva*. Pero hay quienes van más lejos y rastrean un siglo antes para buscar unas *gazetas* de los tiempos de la guerra de Flandes (1566), para así llevarse el título de primera prensa del mundo.

Hasta aquí estamos hablando de una periodicidad superior a la diaria, a pesar de llamarse, incluso hasta el XIX, diarios. La difusión: el correo o las librerías. La calle no recibe al quiosco hasta el siglo XIX.

Y ahora, a punto de finalizar el siglo XX, aparece PÁGINA ABIERTA.

(Ya os diremos cómo queremos que sea, si es que no os dais cuenta).

PÁGINA
abierto

C/Hileras, 8, 2º Izq.
28013-MADRID.
Tfno. (91) 542 67 00.
Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción:
Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli, Mª Luisa Salvador, Manuel Llusia y Francisco Cenamor.

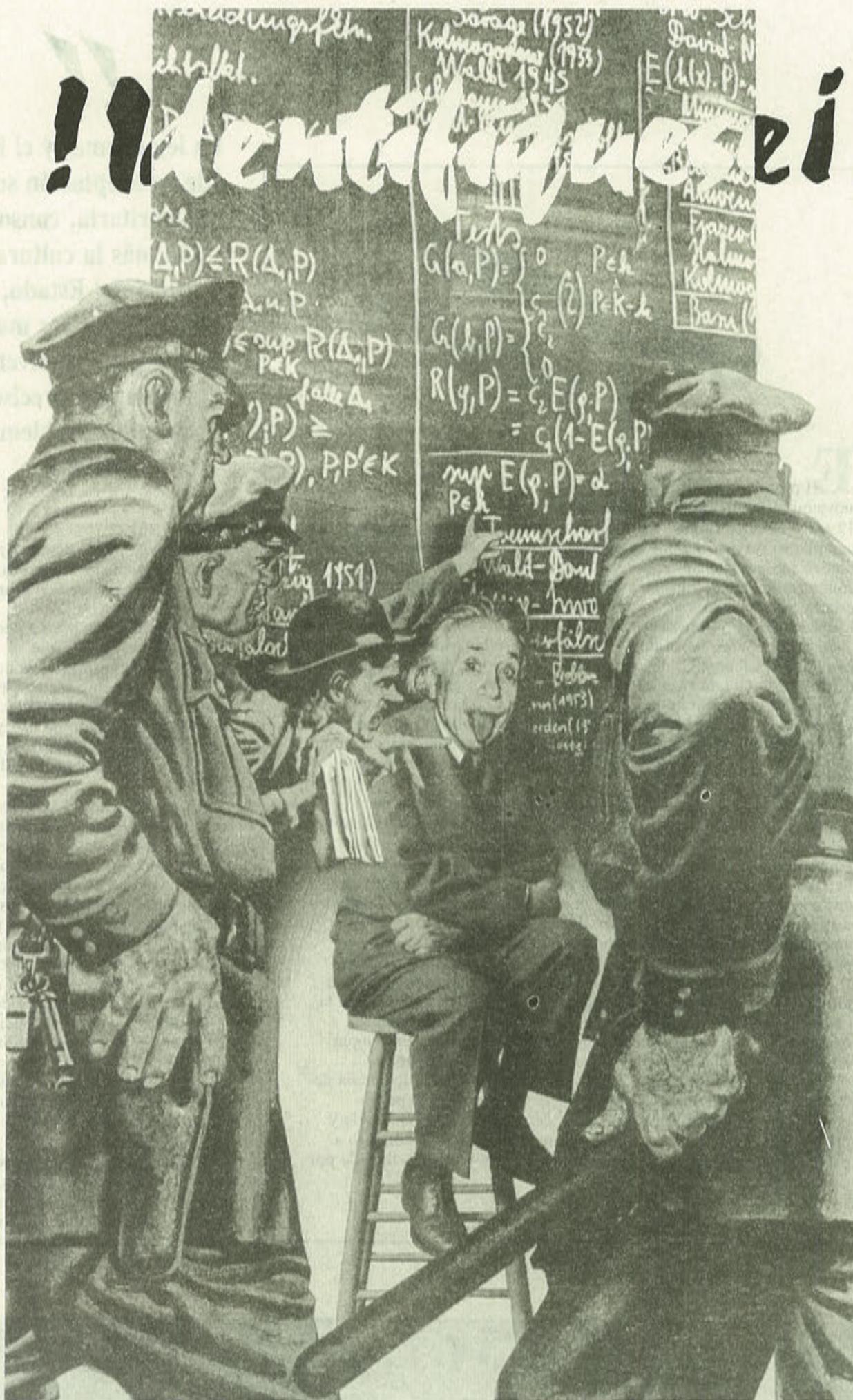
Colaboradores:
Martí Caussa, Eugenio del Río, Javier Álvarez Dorronsoro, Empar Pineda, Miguel Romero, Pedro Montes, Andrés Bilbao, Justa Montero y Francisco J. Peñas.

Colaboran en este número:
Jesús Albarracín, Alberto Moncada y Gonzalo Abril.

Suscripciones:
C/Hileras, 8, 1º Der.
28013-MADRID
Tfno. (91) 247 02 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Identifíquese



M. Llusia

ARA hablar de la ley Corcuera podemos distinguir varios planos. Por un lado, está su justificación pública, que a su vez podemos dividir en dos partes: apunta a un problema, y por lo tanto puede ser entendida como necesaria por suponer que responde a ese problema, y se presenta con una argumentación o propaganda en la que se aprovecha lo emotivo para ser más aceptada y, de paso, desarrollar una cultura social especial. Por otro lado, está su contenido concreto. Más en el fondo, los objetivos diversos perseguidos o, dicho de otra manera, cuál es el problema particular que la motiva. Y más allá, a qué da lugar, qué produce en primera instancia y qué puede producir. O también, qué hay de fondo en la cultura en la que se basa y que debe ser legitimada públicamente.

El trazo grueso con que es defendida corre a cargo precisamente de alguien que no parece capaz de pintar nada más que con brocha gorda. Es lo que fundamentalmente se necesita. Se ocultan así mejor las grietas, las fallas, salta más a la vista. Los otros trazos precisan de una mayor atención, a la que la sociedad está menos dispuesta. Hay que acabar con la droga, con quienes trafican con ella; es hacia ellos hacia los que va dirigida y los demás no deben temer, nada les debe preocupar. Es el brochazo.

EL PROBLEMA Y LAS JUSTIFICACIONES

Esta vez se ha usado menos el peligro terrorista, puesto que las encuestas dan como superior problema el de la droga. Todo el mundo se siente más afectado, tanto por el miedo a que forme parte del propio drama familiar como por el desarrollo de la delincuencia, el peligro de ser atacado, vivir una «inseguridad» basada en que una parte de la sociedad minoritaria «asesina si es preciso para conseguir lo que cuesta la droga»... Es fácil, pues, tocar la fibra.

Sin embargo, la exposición de motivos no va a ser muy particular, se asemeja a la empleada, por ejemplo, para la ley franquista, llamada antiterrorista, del año 75; más exactamente, el Decreto-ley sobre Prevención del Terrorismo. También entonces, a pesar del carácter del Régimen, se apelaba a las circunstancias especiales de la vida social para justificar una normativa especial, aunque «perturbase las garantías que corresponden a los ciudadanos».

Para poder justificar el asalto a los domicilios y la detención durante un tiempo por decisión policial —sin conocimiento ni aprobación judicial, la incomunicación de la gente detenida— la inclusión, como delitos tratados en esta ley, el encubrimiento y la apolo-

LEY DE SEGURIDAD CIUDADANA

Gracias a esta ley, la Policía tendrá mayor inmunidad para sus atropellos, puede ser innecesaria una ley restrictiva del derecho de huelga y el poder del Estado se alzará sobre la sociedad como su bienhechor. Los políticos, como pide Corcuera, logran que se les deje hacer lo que quieran, que para eso han sido elegidos.

gía, y poder aplicar la pena de muerte, las elevadas multas gubernativas, el cierre de periódicos, etc., ya se decía entonces que «El Estado de Derecho debe conformar sus defensas jurídicas a la naturaleza de los ataques que recibe. El ordenamiento jurídico, que puede ser suficiente en una situación de convivencia normal, debe ser adecuadamente preparado para hacer frente a alteraciones que ponen en grave riesgo la vida de los ciudadanos, el orden público y la concordia social.(...) Es el precio que, desgraciadamente, tiene que pagar el progreso de la sociedad para salvarse de los atentados de quienes con sus actuaciones delictivas ponen en grave riesgo la paz social y el orden jurídico.(...) Ningún ciudadano honrado y patriota va a sentirse afectado por la circunstancial disminución de sus garantías constitucionales que los preceptos del presente Decreto-Ley implican. En cualquier caso, ese pequeño sacrificio está suficientemente compensado por la tranquilidad y seguridad que ha de proporcionar a toda la comunidad nacional el propósito sereno, firme y jurídicamente controlado de no consentir en nuestra Patria la invasión del azote terrorista que hoy amenaza a la paz social...».

Justicia Democrática lo calificó «como la última y la más grave de las vejaciones a que viene sometiéndose el Poder Judicial.»

Similares justificaciones han ido acompañando los intentos y logros posteriores de resucitar leyes y jurisdicciones especiales. El PSOE fue modificando también su actitud ante ello. Así, ante las propuestas realizadas por UCD en los años 80, el PSOE pasó de la oposición a dar su apoyo a las mismas, a lo que se llamó la segunda ley antiterrorista. La filosofía franquista fue depurándose: conservaba el papel policial como poder casi supremo y la desconfianza ante lo judicial, renovaba la retórica y añadía nuevos componentes a los cambios en las ideas sobre lo político representativo, sobre su papel, y sobre la función del Estado.

EL FONDO PRÁCTICO DE LA CUESTIÓN

Lo que en realidad defiende la Ley de Seguridad Ciudadana es, en primer lugar, la seguridad jurídica de la Policía, para que siga haciendo lo que hace

Secuestro policial

El pasado sábado 23 de noviembre fue detenido el joven insumiso de 19 años Roberto Llopis. Este joven se declaró insumiso mientras cumplía su servicio militar en Melilla durante la guerra del Golfo. Su unidad fue acuartelada y, ante el temor a ser enviado al conflicto, comenzó a tener depresiones y trastornos síquicos. Debido a su grave estado, fue enviado a casa con quince días de permiso, momento que Llopis aprovechó para declararse insumiso.

Su detención estuvo rodeada de diversas irregularidades. La mañana del sábado 23, dos personas de paisano se presentaron en su domicilio de Getafe (Madrid) a las 10,30 horas, asegurando ser amigos del joven. Su hermana, de 16 años, abrió la puerta y, ante la sospecha de que fuesen policías, les dijo que Roberto Llopis no se encontraba allí. Quince minutos más tarde, la hermana contestó una llamada en el mismo sentido; al identificar la voz del comunicante les volvió a decir que no estaba.

Pero, a las 11,15 horas volvieron los mismos policías, ya de uniforme. La hermana del insumiso les entreabrió la puerta y uno de los policías aprovechó para entrar dando una patada a la puerta, golpeando en la cara a la joven. Una vez dentro, el policía trató de detener a Llopis. Otra hermana de éste, de 6 años, quiso impedirlo entre lágrimas y un fuerte estado de nerviosismo, a lo que el policía respondió golpeándole en la cara. Roberto Llopis fue esposado y, aún en pijama y descalzo, conducido a rastras hasta un coche policial.

Desde ese momento, la familia, a través de un abogado, trató de localizar al joven insumiso. El martes 26, mediante una llamada a la cárcel de menores de Alcalá-Meco, la madre pudo saber que se encontraba en dicha prisión en régimen de aislamiento. En ningún momento la familia ha recibido comunicación oficial alguna.

Posteriormente, la familia pudo saber también que la detención de Roberto Llopis fue debida a la denuncia hecha contra él por la policía ante un juez como sospechoso de robo. Una vez detenido y presentado ante el juez, la denuncia fue retirada y se le condujo a prisión en cumplimiento de una orden de busca y captura dictada por un juez militar.

La ley misma, y el hecho de su aceptación social mayoritaria, consolida aún más la cultura de tutela del Estado, de dejar a éste las manos libres para resolver, en la forma que precise, los grandes problemas sociales.

sin que nadie pueda denunciar y lograr que se juzguen sus atropellos, sin que tenga que estar sometida a un control judicial.

Los cambios que poco a poco se van introduciendo desde que el anteproyecto salió de las mentes policiales del Ministerio del Interior son pequeños matices que no modifican prácticamente nada el contenido de la ley. Es decir, no van a modificar para nada, en la práctica, lo que el poder policial buscaba.

En segundo lugar, se trata de probar con esta ley una forma de contención del uso de las libertades colectivas, en concreto, del derecho de huelga; probar que es posible acabar con los piquetes (o limitar su acción) y con las huelgas sin unos servicios mínimos, tal y como los entiende la patronal o el propio Estado-patrón; todo ello, sin necesidad de entrar en una discusión molesta y que es creadora de lío con los sindicatos: una ley de huelga. También servirá la ley para facilitar la denegación de manifestaciones o el autocontrol o autocensura por miedo a los efectos penalizadores. Volver a la vieja consigna de que la calle es de la autoridad gubernativa.

En tercer lugar, tanto la justificación de la ley como la ley misma, y el hecho de su aceptación social mayoritaria, consolida aún más la cultura de tutela del Estado, de dejar a éste las manos libres para resolver, en la forma





Que volen aquesta gent...?

M. Romero

VIÉNDOLE allí, rodeado de periodistas, peón de brega de la ley Corcuera vestido por Giorgio Armani... Demasiado tenso quizás (eso de llamar «drogadictos» a los manifestantes contra la Ley, no lo hubiera hecho ni su señorito...) O quizás demasiado ansioso, como alguien que roza el poder con un cierto temor a que definitivamente se le escape, después de haberlo perseguido tanto y haber pagado un precio tan alto (convicciones, amistades, ¿respeto de sí mismo?...?) por alcanzarlo. Viéndole allí no podía evitar volver atrás, a otras imágenes viejas, de casi veintitrés años.

Un día de enero de 1969, la «social» franquista estuvo en su casa de Madrid a un estudiante de Derecho llamado Enrique Ruano, militante del Frente de Liberación Popular, el *Felipe*. Sus colegas —«compañeros» creo que nos llamábamos entonces, porque lo de «camarada» nos sonaba a PCE y todo lo PCE era reformista: no queríamos ni rozarlo—, sus colegas pues, nos quedamos un poco preocupados, pero sin exagerar: tampoco era tan raro que detuvieran a uno de nosotros. Lo normal, pensamos, es que después de unos días en los calabozos de la Puerta del Sol saliera a la calle. Pero en la tarde y noche del día 20 se fue corriendo la increíble noticia, que nos dejó aplastados, desgarrados: la policía había matado a Enrique. Casi cada día gritábamos: «¡Abajo la dictadura asesina!» Pero claro, una cosa es gritar, aún con toda la convicción del mundo, y otra que te golpeen tan dentro y tan cerca.

Eramos militantes bastante responsables, pero aquellos años del *Felipe* tenían, por fortuna, mucho de aven-

tura, de juego, de iniciación a la vida. Y, aquel día 20, descubrimos un aspecto finalmente inesperado, desconocido, de la militancia revolucionaria y perdimos una cierta inocencia, ingenuidad o como quiera llamársele. Y fue difícil seguir adelante al día siguiente.

Entre los que siguieron peleando, sobreponiéndose al dolor, estaba uno de los mejores amigos de Enrique: José María Mohedano, el *Mohe*. Cada uno de los que vivimos aquellos momentos ha imaginado muchas veces cómo pudieron ocurrir: cómo detuvieron a Enrique, cómo y quién lo tiró por la ventana. Nuestras imágenes, probablemente, estuvieron y están inspiradas por una bellísima, dolorida canción que María de Mar Bonet dedicó a los hechos: *Que volen aquesta gent que truquen de matinada...? (¿Qué quiere esa gente que llama a la puerta de madrugada...?)*.

Veintitrés años después, aquel *Mohe*, el hoy diputado y ponente de la Ley de Seguridad Ciudadana, excelentísimo (¿o será ilustrísimo?) señor José María Mohedano, ha hecho cuanto ha podido para que la policía pueda entrar cuando le plazca (claro, con la excusa de un «flagrante delito» relacionado con

drogas; pero ya se sabe que el señor Mohedano piensa que todos los que nos oponemos a la ley somos «drogadictos»...), en cualquier madrugada, en cualquier domicilio, incluso en uno en el que pueda habitar hoy un Enrique Ruano de los años 90.

Este es el símbolo de los vencedores de mi generación. ¡Y todavía hay gente que se extraña de que nos guste estar entre los vencidos!



J. M. Mohedano

que precise, los grandes problemas sociales, los referidos más a los peligros vitales que a las necesidades cotidianas.

Para ello poco importa la desfiguración del sentido de la seguridad ciudadana, como seguridad jurídica, como defensa de derechos y libertades frente a la arbitrariedad también de los poderes del Estado, no frente a una minoría social desarraigada, sentida como cuerpo extraño agresivo. La seguridad, de esa forma, sólo es alcanzada mediante la coerción, nunca es entendida como encuentro y conjunción de medidas sociales y actitudes solidarias.

Tampoco importa que el proyecto cuestione principios básicos del Derecho como son los de legalidad y tipicidad, el de presunción de inocencia y el de proporcionalidad. En el proyecto se habla de supuestos —a los que se califica de muy graves— muy poco definidos, que pueden ser un cajón de sastre para las interpretaciones y arbitrariedades policiales y gubernativas. Al poder dado a estas instancias para la toma de decisiones sancionadoras se añade la magnitud de las posibles sanciones y la aberración de la obligatoriedad de su cumplimiento inmediato antes de la dictaminación judicial. La prevención del delito a juicio de la Policía se superpone y anula la presunción de inocencia.

ESTADO Y SOCIEDAD

Estamos asistiendo a la extensión de una lógica social preocupante. Existe una parte mayoritaria de la sociedad sana que hay que proteger de grupos sociales en sí criminales, grupos que hay que apartar, desechar de la sociedad. Ahora, como más arriba se apuntó, no son sólo los terroristas sino ese mundo de la marginalidad vinculado a la droga y, a veces, por extensión, a otras etnias, razas o poblaciones extranjeras.

Los medios que se empleen da igual, lo importante es el fin, lo bueno o positivo que se desea alcanzar.

A esa división puede dársele el sentido de amigo-enemigo y las posibles respuestas se superpondrán o pugnarán entre sí. La parte no contaminada podrá tomarse la justicia por su mano. O ser la fiel colaboradora del Estado defensor, protector. En este último caso, cada persona individual mirará a su alrededor sospechando, pendiente del peligro permanente, huyendo de lo extraño, casi siempre de color o vestido con harapos. Siendo joven es más difícil esa actitud, porque algo en el ambiente anuncia que tú también puedes ser el enemigo acechado por la sociedad limpia o por el poder público. Pero, avanzando en la edad, el temor lógico a que en la tribu-familia entre la terrible plaga alentaré el espíritu autoritario y reaccionario. Porque, ¿de qué sirve la libertad ante estos problemas?

Así no es difícil que avance, junto a la desintegración de lo social, la sobre-dimensión de lo político. La representación por la mediación del voto adquiere un poder casi omnímodo. Y, ensamblándose con el Estado encargado de dominar los demonios naturales de la sociedad, ambos nos llevarán de la mano sin que podamos preguntar por sus actos, sin que les consideremos potenciales enemigos que pueden abusar de la sociedad en su conjunto y de cada persona en particular.



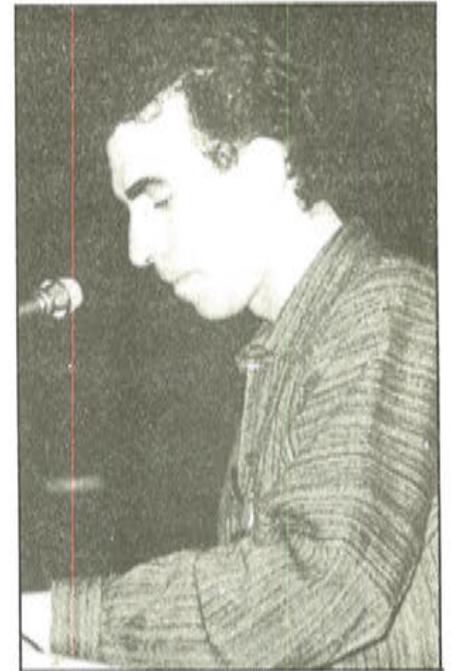
Congreso
Confederal

CC.OO.

Del 4 al 7 de diciembre se celebrará el V Congreso Confederal de CCOO. En él se proponen, entre otras cuestiones, importantes reformas en el terreno organizativo. Sobre todo ello hablamos con Joaquín Nieto y Rafael Gisbert, representantes de la corriente de izquierda sindical de CCOO y miembros de la Comisión Ejecutiva Confederal.



Rafael Gisbert.



Joaquín Nieto.

PÁGINA ABIERTA: En vuestra opinión, ¿qué novedades más sobresalientes se presentan en este próximo V Congreso Confederal de CCOO de diciembre?

Rafael Gisbert: Creo que en este Congreso se va a reforzar de forma bastante negativa la tendencia a valorar el grado de avance sindical en función de los acuerdos y participación institucionales del sindicato, de primar, por encima de cualquier otra forma de acción sindical, la acción sindical por arriba, en manos de expertos, de negociar grandes temas, con poca participación y menos conocimiento por parte de la base afiliada. Y todo ello en favor de un tipo de sindicalismo en el que el dirigismo y el peso de los dirigentes serán cada vez mayores, fomentando, en ese sentido, el delegacionismo por parte de la base afiliada, que juega un papel cada vez más pasivo en prácticamente todos los aspectos de la vida del sindicato.

Joaquín Nieto: Me parece bueno insistir en este aspecto de la jerarquización: cada vez existe una vida más jerarquizada dentro del mundo sindical y de CCOO. La forma en que se ha elaborado la Iniciativa Sindical de Progreso (ISP) es un ejemplo meridiano. Se trata de una plataforma que se ha hecho entre media docena de dirigentes, que ni siquiera los órganos han podido discutirla, y que, sobre todo, se ha hecho sin la participación de la afiliación y de los trabajadores, cuando son las reivindicaciones que, en teoría, tienen que servir para el medio plazo, que van a predominar en la vida sindical en los próximos años.

Además de esta jerarquización, la otra novedad es la progresiva institucionalización del sindicato, como apuntaba Rafa. Esto tiene que ver con una concepción de entender a los sindicatos como instituciones básicas del sistema democrático. No creemos que los sindicatos deban ser instituciones del sistema, sino que, todo lo contrario, tienen que ser organizaciones que

plantean sus reivindicaciones y se defienden de los ataques que vienen de los poderes que gobiernan el sistema.

P.A.: En materia organizativa, ¿qué modificaciones en el funcionamiento del sindicato plantean los textos oficiales? ¿Cuál es vuestro juicio sobre tales modificaciones?

J. N.: Hay un evidente intento centralizador bajo la idea de que centralización es igual a eficacia. Este intento centralizador, que nosotros rechazamos y que también es rechazado por otros sectores del sindicato, está abocado al fracaso o, al menos, a un éxito sólo relativo, por dos razones. La primera, por la esencia misma de lo que son las tareas del sindicato: es imprescindible, necesario, atender las reivindicaciones de los trabajadores, fomentar las luchas, el máximo grado de descentralización y de autonomía; la segunda, por las propias resistencias que va a haber en diferentes organizaciones del sindicato. Y, finalmente, porque no es verdad que centralización sea igual a más eficacia, sino que centralización es igual a más burocracia y, por lo tanto, más ineficiencia.

R. G.: La reforma organizativa planteada va en detrimento también de la participación. Muchos y muchas militantes sindicales no van a tener espacio en el que realizar alguna actividad sindical. Lo que decía antes del delegacionismo se consagra con la figura de delegados imperiales, que serán los que atenderán a las empresas. Se apuesta decididamente por que es imposible que de la pequeña y mediana empresa salgan dirigentes sindicales. Y, por otra parte, tiene un aspecto político muy negativo, que es la falta de reconocimiento del hecho del problema nacional en el Estado español. Centralizar significa quitar autonomía a las confederaciones nacionales y a las uniones regionales.

Y, en el aspecto organizativo, está todo el problema de la proporcionalidad de las mujeres, de la participación

«Hay un evidente intento centralizador»

de las mujeres en los órganos de dirección, en la vida del sindicato, cuya regulación sigue negándose de forma explícita.

P. A.: *Habéis comentado que la reforma organizativa no reconoce la necesaria representatividad de las mujeres dentro de los órganos del sindicato. Sin embargo, algunas organizaciones de CCOO, en concreto CCOO de Catalunya, han establecido unos criterios de representatividad en proporción al volumen de afiliación femenina. ¿Cómo interpretáis esta disparidad entre unos niveles y otros del sindicato?*

J. N.: Este es uno de los temas donde ideas que tradicionalmente ha defendido nuestra corriente se van abriendo camino. Creo que una de las novedades de este Congreso es que se va a abrir de una forma bastante más clara que en otras ocasiones el tema de la representación de las mujeres.

Efectivamente, se han dado, en estos momentos, distintas opiniones sobre este asunto. Había unas enmiendas de Catalunya y de la Secretaría de la Mujer, que fueron rechazadas por la mayoría del Consejo Confederal, en el sentido de garantizar la representación proporcional de las mujeres en los órganos de dirección, equivalente a la proporcionalidad de la afiliación. Con la idea, está claro, de que no es la proporcionalidad en sí lo que resuelve la cuestión pendiente de hacer un sindicalismo menos masculinizado y un sindicato de hombres y mujeres.

Hoy el sindicalismo no puede hacerse igual que antes, debe ser renovado. Y una de sus renovaciones debe ser precisamente la de acercarse a las nuevas problemáticas emancipatorias, como la de la mujer, y acercarse a la nueva realidad de la clase obrera.

P. A.: *Antonio Gutiérrez y otros dirigentes de CCOO han declarado con insistencia en los últimos meses que la gran novedad del V Congreso consistirá en una propuesta formal de unidad orgánica con UGT. ¿Qué nos podéis decir sobre esto y qué pensáis al respecto?*

R. G.: Es evidente que en la cabeza de Antonio Gutiérrez, por lo menos, hay una idea de hacer esa propuesta formalmente en el V Congreso. Otra cosa es el futuro dicha propuesta va a tener como tal propuesta formal. Previsiblemente, y según como se presente, puede haber muchas reticencias en CCOO a planteamientos de unidad orgánica con UGT.

Lo que sí parece claro es que tanto la reforma organizativa como ciertos cambios políticos, e incluso la reforma en los órganos de dirección, apuntan a una voluntad clara por parte de Antonio Gutiérrez de preparar a CCOO lo mejor posible para la unificación con la UGT. Esa unidad, y eso creo que es importante retenerlo, si se da algún día, no será tanto fruto de la voluntad de CCOO, que parece, al menos por parte de Antonio Gutiérrez, que ya está clara, sino más por parte de la voluntad de la UGT de aceptarla o no.

El problema de esta propuesta de unidad es que se quiere hacer adaptando la estructura de CCOO a la de UGT, en lugar de hacerlo por la vía de una discusión abierta, amplia, sobre cuáles deberían ser los elementos orgánicos y políticos que deberían configurar.

J. N.: Retomando la cuestión de la

unidad, como todo, hay diversos ángulos para verla. Una cuestión evidente es que la unidad ha permitido una dinámica reivindicativa más activa y permitió, sobre todo, lo que fue la huelga general del 14-D. Ahora bien, no todo lo que ha venido de la mano de esta manera de hacer la unidad ha sido positivo. Hay aspectos claramente positivos que estamos por que se mantengan, pero hay otros que no. En la balanza de lo negativo está el que se ha reforzado la dinámica cupular. El hecho de que las cúpulas tengan que llegar a un consenso para hacer cualquier cosa ha alejado de la participación a la afiliación de UGT y a la de CCOO.

¿Cuál sería, pues, el problema de la unidad en el futuro? Nosotros no podríamos poner, ni pondremos, objeciones a la unidad siempre que se haga con claros términos de pluralidad. De pluralidad a lo que hoy es UGT, a lo que hoy es CCOO, y a lo que es la pluralidad interna de CCOO.

P. A.: *¿Cómo está enfocando la izquierda sindical la preparación del V Congreso? ¿Qué resultados puede esperar de él tras la negativa que ha recibido a su petición de reconocimiento formal como corriente de opinión dentro del sindicato?*

R. G.: A pesar de la negativa del reconocimiento, hemos seguido preparando el Congreso tal como lo teníamos previsto; es decir, hemos llevado nuestras propuestas políticas y sindicales a debate en todos aquellos ámbitos en los que ha habido discusión sobre las ponencias congresuales.

Esto ha tenido resultados diversos, porque hoy sí se puede hablar de que CCOO no es una organización, en el ámbito estatal, plenamente homogénea, y entonces, afortunadamente, hay zonas y organizaciones de CCOO en las que hay una actitud mejor que la que se está captando a nivel confederal. Puedo hablar de que, por ejemplo, en Catalunya, en la CONC, ha habido un marco de discusión bastante aceptable, ha habido una actitud bastante abierta respecto a nuestras propuestas, que se ha traducido en la aceptación de bastantes de las enmiendas que hemos presentado, de incorporación de propuestas a los textos oficiales. El resultado, hasta ahora, creo que se puede calificar de positivo.

Cuando hay un debate sereno, tranquilo, sin imposiciones previas y sin prejuicios, nuestras propuestas obtienen respaldos bastante superiores de los delegados inicialmente comprometidos con ellas. El problema será cuando lleguemos al Congreso Confederal, en el que, mucho me temo, que esa situación de debate abierto y tranquilo no se va a dar.

J. N.: Cuando en el Consejo Confederal presentamos la propuesta de reconocimiento de la corriente, ya sabíamos que el Consejo la iba a desestimar. Sin embargo, lo hacíamos porque pensábamos que ese debate se debía iniciar sin complejos. En este sentido, creemos que tras el debate no se ha cerrado nada, sino que se ha abierto algo que se seguirá discutiendo durante mucho tiempo.

En concreto, de cara al V Congreso, somos partidarios, por primera vez, de plantearnos tanto una lista unitaria

como la asunción de responsabilidades en el sindicato, porque somos una parte legítima y necesaria de CCOO, como se ha reconocido estos días en el Congreso de la CONC, donde se ha reafirmado nuestra legitimidad y nuestra necesidad como corriente. Sin embargo, si no se está de acuerdo con este criterio, obviamente iremos, como hemos ido en otras ocasiones, a una lista alternativa, también desde nuestra singularidad, a afirmar nuestra propia personalidad como una corriente propia de CCOO.

Hemos presentado también una línea alternativa a lo que son todas las cuestiones de la reforma organizativa que tratábamos antes. Hemos planteado reivindicaciones de las mujeres y la necesidad de su representatividad organizativa; hemos presentado cuestiones como la salud laboral, el medio ambiente, la defensa de los insumidos, la defensa de los derechos nacionales de los pueblos... En el terreno de la concertación, por ejemplo, hemos presentado enmiendas con nuestra visión sobre lo que ha sido la paralización después de la huelga del 14-D.

En este marco, nos hemos planteado cómo abordar en esta nueva fase las negociaciones con el Gobierno. De acuerdo que no se trata de pactos sociales como en el pasado. En este sentido, el debate no es negociaciones con el Gobierno sí o negociaciones con el Gobierno no, sino que el debate está en qué reivindicaciones se van a negociar con el Gobierno, si el fin de las negociaciones es establecer un marco de concertación permanente o es el de arrancar reivindicaciones para la gente trabajadora.

LA reforma organizativa planteada va en detrimento también de la participación. Muchos y muchas militantes sindicales no van a tener espacio en el que realizar alguna actividad sindical. Lo que decía antes del delegacionismo se consagra con la figura de delegados imperiales, que serán los que atenderán a las empresas.



Los interrogantes de la crisis

A economía capitalista pasa por unos momentos difíciles a escala internacional, y sus perspectivas a corto plazo no están del todo claras, pero durante los últimos años ha experimentado una importante reestructuración interna y el retroceso objetivo y subjetivo de la clase obrera es evidente. ¿Se han sentado las bases para que el capitalismo remonte la actual fase prolongada de depresión? ¿Cuáles serán las formas y las vías por las que tendrá lugar la superación de esta situación? Entre los economistas de la izquierda radical no hay unanimidad en la respuesta a estas preguntas.

Para un sector no ha llegado el momento de que se emprenda una nueva etapa expansiva a largo plazo, pero sostiene que en el último periodo se han ido creando las condiciones para que se produzca, pues los reajustes internos en el sistema propician una mejora paulatina de la tasa de beneficio. Se ha implantado una nueva cultura salarial que acepta como logro máximo el mantenimiento del poder adquisitivo, lo que permite un crecimiento de

Pedro Montes y Jesús Albarracín

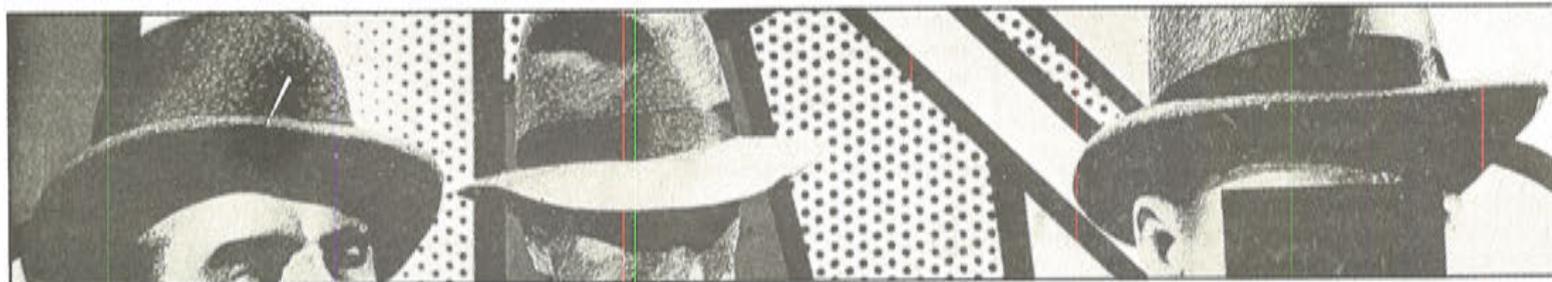
los salarios reales menor que el de la productividad, con el consiguiente retroceso de su participación en la renta nacional. Además, se ha producido una degradación de la situación de la clase obrera que facilita la explotación. El paro, la precariedad de la ocupación, el subempleo, la negociación individual de los contratos y de las condiciones laborales son expresiones de esa degradación, que llevan a una división creciente de los trabajadores, agudizándose la dualización social.

En estas condiciones, se podría restaurar una tasa de beneficio suficiente para alentar una nueva recuperación. Desde luego sería mucho menos intensa que en otras ondas largas expansivas del pasado, pero podría permitir al sistema mantenerse con un grado aceptable de estabilidad y de legitimidad social, por más que éste no sea un criterio necesario, ya que el endurecimiento de la política represiva y de re-

corte de libertades puede ejercer el mismo papel.

Para este grupo, nos encontraríamos ante una ofensiva del capital que no adoptará las formas brutales de los años cuarenta (fascismo y guerra), pero que, a través de derrotas parciales de los trabajadores en múltiples frentes, obtendrá los mismos objetivos. Económicamente, estaríamos en una fase de transición entre la onda recesiva y la expansiva, con perspectivas inciertas, pero la salida más probable es una superación de la actual recesión, que se prolongaría en una etapa de relativa expansión (como la de los años 80), y que iría acompañada de una creciente marginación de amplias capas de población y de una profundización de las desigualdades en el interior de los países y a escala internacional.

Otro sector, también desde posiciones de izquierda, comparte que no están creadas las condiciones para una salida de la onda larga, porque la recuperación de la tasa de ganancia ha



La CE y la reunión de Maastrich

El próximo 9 de diciembre comienza la conferencia de la CE en Maastrich (Holanda), y lo hace bajo la sombra de la división. Ya el pasado verano, Holanda, que ocupa actualmente la presidencia, lanzaba la idea de la Europa de las dos velocidades. Esto suponía establecer diferencias entre países pobres y países ricos dentro de la Comunidad. En esta propuesta se advertía con claridad que esta división, lejos de ser coyuntural, iba a adquirir caracteres estables. En ella se contenía la posibilidad de que, a partir de ese momento, la CE abriera sus puertas a otros países, pero señalando dos vías de entrada: una para los países ricos y otra para los pobres. Lo que está implícito en esta idea es la disolución de la actual CE y la constitución en el futuro de una nueva Comunidad compuesta, exclusivamente, por los países ricos.

Las reacciones fueron lógicas. Alemania, cabeza de los países más ricos, apoyó la propuesta con entusiasmo. Grecia, Portugal e Irlanda, candidatos a la segunda división, la rechazaron. Entre ambos extremos se dieron distintas posiciones. El impacto de la propuesta fue tal que Holanda acabó por retirarla. Con ello parecía reafirmarse el camino unitario de la CE.

Sin embargo, la propuesta de Holanda era la expresión de tendencias fuertemente arraigadas. Y aunque formal-

Andrés Bilbao

mente se diera marcha atrás, el tema de la división entre pobres y ricos está abierto y las discusiones en la cumbre de Maastrich van a estar polarizadas en torno a esta cuestión. Por tanto, hay que establecer con claridad el significado de los términos que se van a debatir.

Los son las grandes cuestiones que estarán sobre la mesa: el camino hacia la unidad europea —la entrada en la fase dos— y la unión política. Y las posiciones pueden resumirse así: de una parte, quienes consideran prioritaria la unión monetaria y dejan para un momento posterior o no conceden tanta importancia a la unión política, y, de otra, quienes vinculan estrechamente ambas. La primera se corresponde con las tesis de la Europa de las dos velocidades y la segunda se opone a ella.

Los partidarios de dar primacía a la unión monetaria proponen dar pasos para la constitución en el futuro de un banco central europeo. Este banco debería ser el administrador de la moneda única y su función sería la de estabilizar los precios, lo que, dicho en otros términos, es lo mismo que crear las condiciones para que el ajuste sea

la única política económica realista. Este banco debería estar formado por un consejo compuesto por los gobernadores de los distintos bancos nacionales, quienes a su vez serían independientes de sus respectivos Gobiernos (1). Resalta en este proyecto el estatuto apolítico y esencialmente técnico con el que se quiere dotar a esa institución. El Parlamento Europeo no tendría ningún papel en su control (2).

La puesta en marcha, a partir del año 92, de la segunda fase de la unión monetaria, sin ningún tipo de corrección, tendría dos efectos inmediatos. Primeramente, daría lugar a un comercio entre países no mediatizado por la tasa de intercambio de las distintas monedas (3). Y segundo, obligaría a los distintos Gobiernos a desprenderse de las actividades que gravan la competitividad, a la reducción de la tributación, a la mayor flexibilización del mercado de trabajo, al impulso de los procesos de privatización... La unión monetaria actuaría reforzando las estructuras del libre mercado.

Los partidarios de vincular la unión monetaria con la unión política señalan la necesidad de que, previamente a la constitución de un área de libre mercado, se homogeneicen las condiciones económicas en todos los países. Proponen el establecimiento de medidas compensatorias, ayudas comunitarias para la creación de infraestructura

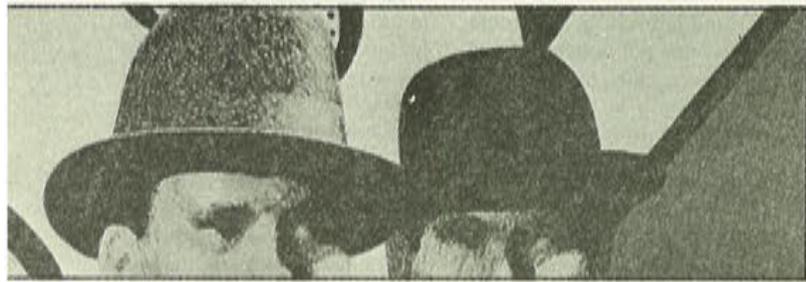
sido muy parcial e insuficiente, pero sostiene que dicha salida no puede ser rampante. Se necesita previamente una derrota de la clase obrera que permita una recuperación sustancial de la tasa de beneficio. No puede descartarse si continúa el desgaste a que se ve sometida con la prolongación de la depresión, y algunos datos comienzan a ser preocupantes. Pero todavía es firme la resistencia, como lo prueba el limitado retroceso de los salarios y la leve erosión sufrida por el «Estado del bienestar».

Para los que así opinan, una recuperación rampante y débil no podría entenderse como una fase estable y no sería equiparable a las etapas de recuperación que en el pasado ha conocido el capitalismo, por lo que no podría considerarse que se había entrado en una fase expansiva a largo plazo. Además, los factores profundos de inestabilidad que atenazan al sistema estrechan los márgenes existentes para una salida paulatina de la fase recesiva y hacen que no se pueda descartar que a la recesión se le puedan unir graves convulsiones financieras.

El fuerte endeudamiento de los Estados, de las familias y las empresas, los desequilibrios profundos de las balanzas de pagos entre países, la agitación de los mercados de cambios, las

convulsiones en los mercados de valores, el castillo de naipes que constituye el sistema financiero internacional, la especulación que recorre a las economías, son algunos de los elementos fundamentales de esa inestabilidad, cuyo origen está en el funcionamiento del sistema y en los esfuerzos que se han hecho en el pasado por prolongar el mantenimiento de la expansión económica. La incertidumbre domina la situación, pues la inestabilidad es muy acusada, al tiempo que los trabajadores están sometidos a un desgaste intenso. Para este grupo de opinión, la quiebra de la actual situación será más traumática y convulsa que para los anteriores, estando en gran medida determinada por los factores políticos de la lucha de clases.

Es imposible calificar a cada una de estas dos posiciones de optimismo o de pesimismo, porque ninguna entraña unas perspectivas favorables para los trabajadores y porque las dos suponen riesgos importantes en el combate contra el sistema, en unas circunstancias en las que ideológica y políticamente está fortalecido. Es el signo de los tiempos: el capitalismo es incapaz de dar respuesta a los problemas de la humanidad y el socialismo está desahuciado, por el momento, como alternativa.



ras en los países más atrasados. Su argumento es que, de aplicarse únicamente medidas de unificación monetaria, el libre mercado daría lugar a una estructura comunitaria dual.

Las posiciones van a estar polarizadas, pues, en torno a la preminencia o la simultaneidad de la unificación monetaria y política. Sobre este telón de fondo se entrecruzan otras posturas: el papel futuro del Parlamento Europeo (4), la pertinencia o no de una carta social europea, la posibilidad de una política de exteriores y de defensa común, etcétera. Debates éstos que pueden proyectar la falsa imagen de que estamos ante una confrontación entre tesis conservadoras y tesis progresistas, cuando en realidad estamos ante el dilema surgido entre países que sugieren la división y países que no la quieren porque corren el riesgo de quedar descolgados de la cabeza.

La retórica europeísta y progresista del Gobierno español, sus llamadas a la unidad política o a la carta social europea, etc., son el fuego de artificio que produce la inestabilidad de su situación. Cuando se habló por vez primera de la Europa de las dos velocidades, el Gobierno acogió calurosamente la idea, dando a entender que podrían situarse en la primera velocidad. En ello estaba implícita la estrategia que consistía en apoyarse en los mecanismos comunitarios para forzar el ajuste interno. Le permitía, sobre todo, lanzar un mensaje a la opinión pública: los sindicatos debían ceder en un plan de competitividad o el Estado español no podría estar en los países

de cabeza. Sin embargo, los resultados que hasta este momento se han obtenido de la integración en el sistema monetario europeo no pueden calificarse de buenos para el Gobierno (5). Así pues, el Gobierno español está en la cuerda floja, balanceándose entre la posibilidad de ser la cola de los más ricos o la cabeza de los más pobres de la Comunidad.

La cumbre de Maastrich está lejos de ser una reunión más o menos protocolaria o rutinaria. Por vez primera desde la última ampliación de la CE va a estar presente el fantasma de la crisis de la Comunidad. De cómo se resuelva esta conferencia va a depender que ese fantasma sea más o menos real. La mayor preminencia de las tesis que separan la unión monetaria de la unión política no va a tener un efecto inmediato, pero sí puede ser, a medio plazo, un importante factor de desestabilización.

(1) Alemania propone que el futuro banco europeo se organice, a partir de 1996, sobre la actual estructura del Bundesbank. Hasta llegar a esta fecha, propone la creación de un instituto monetario europeo.

(2) A lo sumo, algunos proyectos le asignan participación en la elección del gobernador, así como la posibilidad de recibir un informe anual de sus actividades.

(3) Esto, por ejemplo, haría ineficaz el recurso a la devaluación para conseguir una mayor competitividad.

(4) Por ejemplo, la negativa de Gran Bretaña a conferir un papel político al Parlamento Europeo, frente a las tesis alemanas de conferirle un mayor papel.

(5) Si se compara lo sucedido en Gran Bretaña, podrá verse mejor lo que esto significa. Gran Bretaña ingresó hace un año en el Sistema Monetario Europeo y a resultados de ello ha reducido su inflación del 11 al 4%. El Estado español, tras dos años de integración, aún mantiene una tasa de inflación del 6,8%.

medida que se van conociendo los detalles de las operaciones del Banco de Crédito y Comercio Industrial (BCCI), más claro va quedando que la coalición de intereses económicos y políticos para actuar ilegalmente era amplia y llegaba a las más altas esferas del poder norteamericano.

Se ha sabido, por ejemplo, que días antes de que se hicieran las primeras detenciones de funcionarios del Banco implicados en el lavado de dinero de la droga, narcotraficantes del cartel de Medellín retiraron del Banco millones de dólares, advertidos, a lo que parece, por altos funcionarios de la Administración norteamericana. Y que la propia investigación sobre el Banco sufrió retrasos por una falta de ganas atribuible, entre otras personas, al propio jefe de Gabinete de Bush, John Sununu.

Pero, por encima de estos datos, lo que empieza a perfilarse es un modo de gestión financiera que va más allá de la utilización ocasional de un banco poco escrupuloso por los más altos protagonistas del poder. La revista *Extra*, una publicación bimensual de un grupo de periodistas de investigación que ha destapado no pocos escándalos, documenta, en su número de otoño, que lo que parecía una asociación ocasional del BCCI con el Bank of America, el segundo más grande del país, resulta ser una decisión del propio Bank of America para la creación del BCCI, mediante un préstamo a su fundador, a modo de organización de un sistema financiero paralelo, utilizable para operaciones ilegales y secretas del propio Bank of America, que poseyó durante bastante tiempo el 30% de las acciones.

Por lo que se refiere a su utilización gubernamental, apenas creado el BCCI se convierte en el canal habitual para transferir dinero *sucio* del Gobierno norteamericano a los grupos que «apoya más o menos subrepticamente. De esa manera, se ayuda a los *mujahidin* de Afganistán y, especialmente, a los *contras* nicaragüenses. Los beneficiarios del dinero *sucio* se quejan, con frecuencia, de que les llega disminuido y ello parece atribuible a un deseo de los funcionarios intermediarios de desviar parte de él a otros fines y aun de enriquecerse personalmente con unas transacciones que no tienen contabilidad oficial.

Pronto, el dinero de la droga comienza a mezclarse con este otro dinero. El asunto empieza cuando los militares paquistaníes, que apoyan a los *mujahidin*, se convierten en los principales suministradores de la heroína que inunda el mercado europeo y norteamericano desde mediados de los años ochenta y utilizan el Banco para lavar el dinero de ese tráfico.

El asunto Noriega pone también de relieve esa conexión, en su versión latinoamericana. El dinero de la droga ha servido así para financiar las actividades gubernamentales no aprobadas por el Congreso. La financiación de los *contras*, por ejemplo, tuvo que ver tanto con los beneficios de las ventas ilegales de armas a Irán como con los rendimientos de la importación de drogas a Estados Unidos que se efectuaba usando los mismos aviones que llevaban armas, en su vuelo de regreso.

La CIA, por su parte, ha mantenido la mayor parte de sus cuentas secretas en el BCCI y ello ha servido, entre otras cosas, para proteger las gestiones clandestinas de los funcionarios del BCCI, incluyendo las de su oficina de intimidación y asesinatos por cuenta de clientes importantes.

Muchos se preguntan por qué cuesta tanto trabajo contener los efectos mortíferos de la droga y por qué la policía, en tantas ocasiones, se limita a arrestar a los camellos de las esquinas y tarda tanto en subir los tramos de la conexión financiera del *sucio* negocio. La respuesta obvia está en esa permanente asociación entre políticos y narcotraficantes a través de un sistema financiero internacional, básicamente corrompido, cuyos lazos atan a unos y a otros.

Por cierto, apenas se empezaron a conocer los nombres de la gente contaminada por el BCCI comenzaron, aunque lentamente, las investigaciones judiciales y las detenciones en Inglaterra, en EEUU, en Luxemburgo... Sin embargo, los intermediarios españoles —aquellos que lograron del gobernador del Banco de España, su colega de la *beautiful people* Mariano Rubio, permiso para que se instalara aquí el BCCI— siguen en su casa disfrutando de las comisiones que consiguieron por tan eficaz mediación.

El Banco de la droga



A NOSA TERRA



Naufráxios

Comentario de Xose A. Gacío publicado en *A Nosa Terra*, periódico galego semanal. Dirección: Rua Príncipe, 22, planta baixa. 36202-Vigo.

Ciertamente, no son lo mismo los turbulentos mares de Galicia o del Gran Sol que las apacibles aguas turísticas de las Islas Canarias. Hay que esperar, además —por lo menos cuando escribo estas líneas—, a conocer las circunstancias en las que se produjo el accidente sobre el que estoy reflexionando, pero así, a priori, sin más referencias que el flash periodístico de urgencia, uno no puede menos que hacer odiosas comparaciones entre la rápida localización y rescate del cadáver de un multimillonario

caído de su barco de lujo y las desesperantes esperas —de semanas, meses, años, toda la vida— vividas por las familias de los marineros que desaparecen en las tempestades, aunque suceda cerca de la costa. Algo tendrá que ver, pienso, la cantidad de medios y la rapidez con que esos medios son puestos en marcha. Para buscar a Robert Maxwell, magnate de prensa británica, varios barcos, aviones y helicópteros, públicos y privados, se pusieron en funcionamiento en cuanto se conoció el accidente. En cuestión de horas aparecieron sus restos, fueron trasladados a tierra e identificados.

No sé si los ricos flotan y los trabajadores se hunden y así no hay forma de verlos. Lo que sí sé es que a los pobres tardan más en encontrarlos, si es que los encuentran. En esto de los naufragios, también hay clases.

nes. Esto no habría sido posible si los intereses de los trabajadores hubiesen estado condicionados a la negociación de las cúpulas políticas, o si la movilización se hubiera enfrentado bajo la excluyente óptica de los intereses coyunturales de alguna agrupación de dentro o fuera de la coalición gobernante.

No es casual que dentro de las principales reivindicaciones de los trabajadores, el tema de la participación ocupe un espacio central. Los trabajadores tienen necesidad de intervenir no sólo en las decisiones globales de la política empresarial del cobre, sino también en la toma de medidas tan importantes como la integración de instancias para garantizar la seguridad y calidad de vida de los trabajadores.

Cuando los dirigentes sindicales advierten que ni el Gobierno ni los partidos políticos les representan, están apuntando a uno de los nudos más cerrados de la transición.

Por las características del proceso político en curso es evidente que si los movimientos sociales no encuentran suficiente espacio para la realización de sus reivindicaciones postergadas, menos aún tienen la posibilidad de alcanzar niveles aceptables de participación.

De allí la tremenda importancia que tiene la movilización del cobre y sus sindicatos. Ellos encarnan la posibilidad de abrir el camino de una real y creciente autonomía de los movimientos sociales que, en un determinado momento, pueda transformarse en acción política,

rompiendo con las formas cupulares de ésta y dándole a la transición un saludable ritmo desde abajo.

Quienes están sinceramente interesados en la profundización del proceso democrático y en el protagonismo social deberán pesquisar las claves que

encierra el movimiento de los trabajadores del cobre. Es necesario estar atentos a las lecciones que saquen los propios trabajadores. Después de todo, son ellos los que han acumulado la mayor experiencia en relación a cómo actuar en estos tiempos.

NOTICIAS OBRERAS



El talante perdido

Fragmento del artículo de Santiago Sánchez Torrado *El talante perdido*, publicado en *Noticias obreras*, núm. 1.060, noviembre de 1991. *Noticias Obreras*, revista quincenal editada por HOAC. Dirección: C/ Alfonso XI, 4, 3º. 28014-MADRID.

(...)

En su valioso ensayo sobre las *Virtudes públicas*, señalaba Victoria Camps que la deficiente solidaridad empobrece nuestra vida colectiva. La solidaridad es, a mi modo de ver, otra nota de ese talante que añoramos. La misma Victoria Camps cita en su libro a Kropotkin, quien dice que «la felicidad sólo se logra a través de la cooperación». Pero la cooperación y la competitividad son difícilmente conciliables. Nos sumergimos cada vez más en

una indiferencia generalizada, provocada por muchos factores: entre ellos, la alienación consumista y la saturación de una información atomizada y repetitiva, que suele ser despersonalizadora y llega a resultar insolidaria. La conciencia social se debilita, atenta a reclamos inmediatos y triviales. Y ello pone en juego muchas cosas, porque la merma del sentido de responsabilidad colectiva cuestiona y daña al sujeto real de la democracia —los ciudadanos conscientes y participativos— y a toda ella en su conjunto.

La tolerancia es un complemento de la solidaridad. Nada tiene que ver con esa indiferencia antes aludida, sino que constituye una opción, una actitud afirmadora de valores que pretende tener claros los intereses y los perjuicios colectivos. Y desde esa opción establece un respeto activo a las posiciones diferentes. Ese estilo de tolerancia, de verdadero diálogo, se echa también en falta entre nosotros, y acaso

ello ocurra porque la fundamentación teórica de las distintas posturas —políticas o de otro tipo— es alarmantemente escasa. Parece ser que el debate ideológico es algo definitivamente abolido por sospechoso o inútil. Pero mala tolerancia es la que no se nutre de ideas. Difícil resulta asimismo en tales condiciones mantener la disconformidad y la resistencia, actitudes esencialmente democráticas y cuya ausencia contribuye a la atonía general, al monolitismo imperante. Es conocida la debilidad ideológica de nuestra democracia, pero resulta peligroso el mantenerla y fomentarla.

La identidad personal y el sentido de la autonomía y de la pertenencia al grupo conducen a la aceptación de la diferencia y revierten en favor de la añorada tolerancia. Todo se implica mutuamente, porque el ejercicio colectivo de racionalidad que supone la tolerancia desemboca en un talante democrático de cooperación próximo a la solidaridad.

Las actitudes apuntadas constituyen un tejido necesario para nuestra convivencia política y ciudadana, para nuestra vida cultural. El desgaste y desuso de algunas palabras indica su oxidación o su descrédito: más que «entre» todos y «para» todos, vivimos «contra» todos. Son realmente altos los niveles sociales de insolidaridad, crispación y competencia.

Ese talante perdido de molestia, solidaridad y tolerancia encierra un poder de persuasión todavía inexplorado y es capaz de beneficiar a nuestra maltrecha democracia, que aún tiene muchas asignaturas pendientes, demasiadas cuestiones sin resolver.

PÁGINA ABIERTA Movilización y autonomía

Editorial publicado en *Página abierta*, núm. 44, julio de 1991. *Página abierta*, revista quincenal chilena. Dirección: Casilla 10398, Central de Casillas. Santiago de Chile.

Más allá de los aspectos reivindicativos y coyunturales, la movilización de los trabajadores del cobre arroja novedosos elementos para el debate político sobre el papel de los actores sociales en la transición, la vinculación de estos con el sistema de partidos políticos, sus representaciones, lealtades y, por cierto, la capacidad de los mismos para transformarse en actores y protagonistas de la democratización del país.

Quizá lo más importante a destacar es que los trabajadores del cobre, a través de sus sindicatos, han alcanzado un importante grado de autonomía e independencia para movilizarse tras sus reivindicaciones





Los días 2 y 3 de noviembre tenía lugar en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid el Congreso de Unificación de LCR y MC. Al mismo asistieron en torno a las 1.700 personas entre las que acudían como delegadas y las que lo hacían como invitadas. En las sesiones del Congreso se procedió a la aprobación de diversos textos, así como a la elección del nombre de la nueva organización que será el de Izquierda Alternativa.

SIETE meses después de que LCR y MC decidiesen en sendos Congresos extraordinarios iniciar un proceso de unificación, ambas organizaciones sellaban los pasados días 2 y 3 de noviembre su unidad en una sola organización. El Congreso de Unificación se llevó a cabo en Madrid, en el Palacio de Exposiciones y Congresos. Previamente, el día 1 y la mañana del 2, cada organización había celebrado un Congreso por separado en distintos lugares. Alrededor de 1.700 personas se dieron cita en la sala del Palacio de Exposiciones y Congresos, entre delegados y delegadas y personas invitadas al Congreso.

El sábado 2 por la tarde, en un inmenso salón de actos, una persona de LCR y otra de MC de Madrid daban la bienvenida y procedían a la constitución y aprobación de la mesa que iba a presidir el desarrollo del Congreso. Ese mismo día fueron aprobados, una vez añadidas las enmiendas que habían obtenido un 50% en ambos Congresos anteriores, los textos discutidos durante los meses previos: *Bases del acuerdo de unificación*, *Sobre el tipo de organización que tratamos de crear* y *Acuerdo sobre el régimen interno provisional*.

Igualmente se aprobó, tras la discusión de diversas enmiendas, la resolución *Ante una nueva situación*.

Durante el plenario y a lo largo del día, se fue intercalando la lectura de comunicados de apoyo al Congreso enviados por distintas organizaciones del Estado español: Comisión Gestora de la Fundación Andreu Nin, Asociación Ecológica de Defensa de la Naturaleza, Coordinadora de Iglesia de Base, Juventud Obrera Cristiana-España, Unión General de Trabajadores, Izquierda Republicana, Sindicato de Obreros del Campo, Entrepueblos, La Radical Gai, Asociación Española de Mujeres Separadas y Divorciadas, Arcoiris de la Región de Murcia, Coordinadora de Cristianos por el Socialismo. Asimismo, intervinieron Confederación General de Trabajadores, Confederación de Sindicatos de Trabajadores de la Enseñanza, Hermanidades Obreras de Acción Católica, Partido

Comunista de los Pueblos de España, Herri Batasuna e Izquierda Unida

Las organizaciones extranjeras que mandaron comunicados fueron: Movimiento de Liberación Nacional de Uruguay (Tupamaros), Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, Ejército Guerrillero de los Pobres de Guatemala, Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y Ejército Popular Tupacamarista de Perú, Grupo K y Antigua Mayoría del KB de Alemania y Partido de los Trabajadores de Brasil. Participaron con su intervención: Partido Unificado Mariateguista de Perú, LCR de Francia, Frente Polisario, Frente Popular de Liberación de Palestina, integrante de la Organización para la Liberación de Palestina, Partido Socialista Revolucionario de Portugal y Partido Revolucionario de los Trabajadores y Trabajadoras de México.

También, un grupo de trabajadores y trabajadoras del diario *El Independiente* enviaron un comunicado para dar a conocer su situación tras el cierre de esta publicación. Un grupo de asistentes al Congreso hizo llegar a la mesa un comunicado en el que se denunciaba la discriminación que sufren las personas disminuidas físicas. Por fin, se informó del ingreso en prisión de Alberto Encinas,

miembro de EMK-LKI, condenado a siete meses de prisión tras ser acusado de agredir a dos ertzainas en una manifestación.

Tras el plenario, el sábado se cerró con una fiesta que, además de la consabida música, contó con la actuación del Zirkus de EMK-LKI y la Compañía de Teatro Q3 Show de Granada.

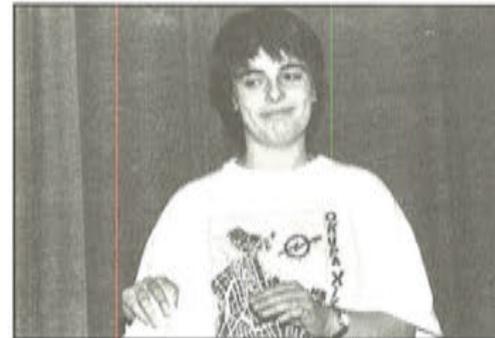
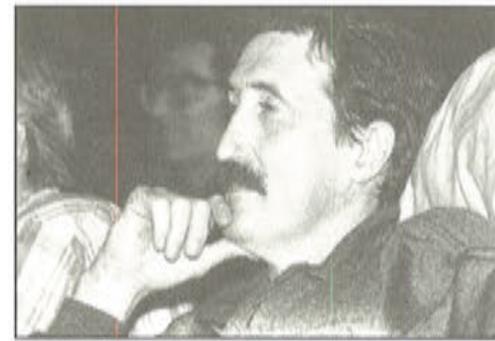
El domingo por la mañana, una parte de la gente joven presente en el Congreso abandonó el mismo para asistir a la manifestación antimili que había sido convocada con motivo de los sorteos de mozos. Abrió esta sesión matinal la votación del nombre que había de llevar la nueva organización, para lo que delegados y delegadas optaban entre dos: Izquierda Revolucionaria e Izquierda Alternativa. Este último fue el que prevaleció al final.

Un comunicado de Manuel Pérez, miembro de la Unión Camilista de Liberación-Ejército de Liberación Nacional de Colombia, precedió a la intervención de Iván Forero, miembro de la Coordinación Nacional de las Comunidades Eclesiales de Base de Colombia, quien supo llegar al corazón de quienes seguían el Congreso.

Tras esta emotiva intervención se leyeron las cartas que Tomás Borge y Henry Ruiz Modesto, ambos miembros de la dirección del Frente Sandinista, habían dirigido al Congreso y, posteriormente, intervinieron las delegaciones del FMLN salvadoreño y del FSLN nicaraguense, así como la de CCOO.

Manuel Cornejo, miembro de la Comisión político-diplomática del FMLN, agradeció en su discurso la solidaridad recibida con la lucha del pueblo salvadoreño y se refirió a los avances conseguidos en la negociación entre su organización y el Gobierno salvadoreño; señaló, asimismo, la firme convicción del FMLN de seguir luchando por el poder. Por su parte, Humberto Avilés, representante en el Estado español del FSLN, habló, entre otras cosas, de la forma en que había afectado a los pueblos de América Latina la caída de los países del Este, la experiencia revolucionaria del Frente Sandinista y la necesidad de seguir buscando caminos para la revolución.

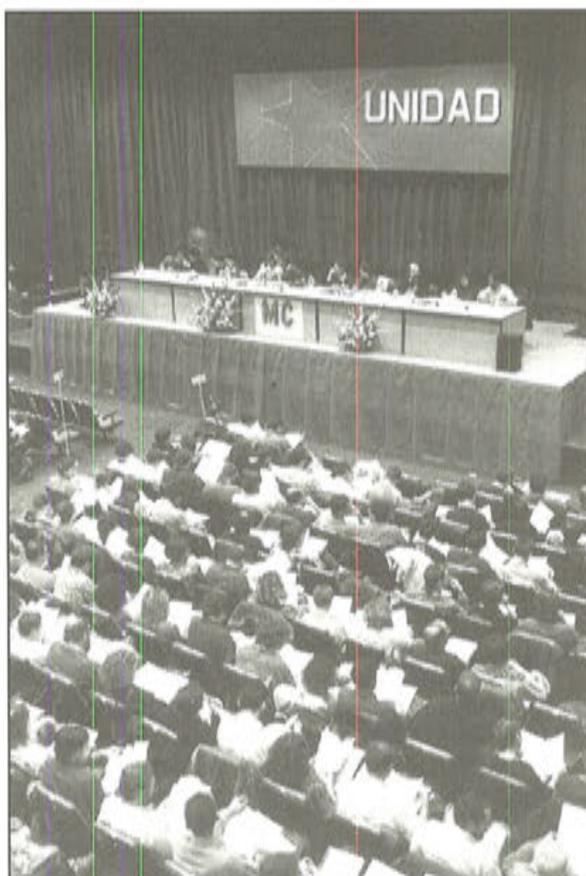
A continuación lo hizo Ernest Mandel, miembro del Secretariado Unificado de la IV



Anselmo Fariña, José Iriarte Bikila y Susi Rodríguez.

Internacional. Mandel hizo referencia a la necesidad de construir organizaciones revolucionarias internacionales, basándose en la progresiva internacionalización de las fuerzas productivas, del capital, de la lucha política y de la lucha de clases. También hizo referencia a la mala situación internacional para las fuerzas progresistas, aunque afirmó también que las crisis del capitalismo serían cada vez más fuertes y se generarían movimientos de masas que sorprenderían a quienes ahora tienen demasiado pesimismo. Ernest Mandel finalizó su discurso refiriéndose a la actual vigencia del marxismo, tanto en su faceta científica como en la moral.

Las siguientes intervenciones tenían un significado un tanto especial. Se trataba de



Congresos previos de LCR (arriba) y MC (abajo).

La unidad de compañeros y compañeras de la LCR y el MC debe asemejarse a aquel muñequito de sal que desde Castilla partió, porque le habían contado que el mar era muy hermoso, a conocer el mar. Con muchas dificultades, el muñequito de sal arranca a caminar con la ilusión de encontrarse con el mar. Se fue a Galicia a encontrarse con el mar. O podríamos decir que se fue a San Sebastián, a La Concha. O podríamos decir que se fue a Barcelona. O podríamos decir que fue al mar, simplemente; a la mar, que dicen aquí.

Cuando llega frente a ella se queda asombrado de ver toda esta inmensidad. Y el mar le pregunta: ¿tú quién eres? Yo soy un muñeco de sal; y tú, ¿quién eres? Soy el mar; le dice el mar: acércate, conversemos, conozcámonos. El muñequito de sal, emocionado por aquel llamado, se acerca, titubeante inicialmente, al mar. El mar le dice: ven, palpémonos, toquémonos. El muñequito de sal dice finalmente: vale, voy. Y fue y metió la patita; y comienza a decir: lo siento agradable, inmenso, una sensación muy rica, sabrosa, que decimos nosotros en Colombia. Y cuando el muñeco de sal fue a salir se dio cuenta que no tenía la patita, que se le había perdido la patita; se le disolvió en el mar. Entonces le dijo: no te quiero, me has hecho daño. Y el mar también se sintió mal; dijo: es una sensación como salada, desagradable, pero no me disgusta del todo.

Y comenzó un proceso en el que mutuamente el muñeco de sal se fue disolviendo en el mar, y el agua se fue haciendo salada y se fue diluyendo del todo haciendo un mar, un agua salada y una sal diluida, pero donde pasaba algo muy importante que es lo que yo creo que en la unidad hay que tener presente: ni la sal dejó de ser sal ni el agua dejó de ser agua, son agua salada para fermentar la revolución de nuestros pueblos».

(De la intervención de Iván Forero, de la Coordinación Nacional de Comunidades Eclesiales de Base de Colombia.)

organizaciones que habían tenido o estaban teniendo un proceso similar al que concluía en este Congreso. La primera fue la de Anselmo Fariña, en nombre del Movimiento de Izquierda Revolucionaria del Archipiélago Canario y la Liga Comunista Revolucionaria de Canarias: «El nuestro es un saludo que no es más que la continuación del prolongado abrazo que hemos mantenido con ustedes desde hace ya muchos años. El MIRAC y la LCR de Canarias no podemos sentirnos sino llenos y llenas de alegría por la unidad que hoy están fraguando. En Canarias, nuestras organizaciones llevan varios años de debate y acción común que desde septiembre se concreta en la unificación de los organismos de dirección y células. Contamos con que ambos partidos podamos celebrar nuestro Congreso de unificación antes de junio de 1992 y allí esperamos verles a todos y todas ustedes».

José Iriarte, Bikila, en nombre de EMK-LKI, intervino cuando ya se veía cercano el final del Congreso. Y lo hizo refiriéndose brevemente a la experiencia de unidad vivida por su organización: «No sabéis la alegría que nos da este Congreso de Unificación y que encima estrena nombre. De todas formas, el ser avanzadilla nos permite decir que hoy, pasados ocho meses, la unidad es total en nuestro partido; del pasado nos quedan, lógicamente, ideas y experiencias que cada uno tiene bien metidas, que salen a relucir en los debates, pero eso forma parte del pluralismo que nosotros queremos mantener. Porque tenemos una cosa bien clara: cuando se pone por delante lo que nos une, cuando se sabe y se quiere además de estar juntos estar revueltos, el pluralismo no desune, une».

Tras la intervención de Bikila se produjo otro de los momentos más emotivos del Congreso: fue la lectura del comunicado enviado desde la Prisión Militar de Cartagena por Josep Maria Moragriega, miembro de Izquierda Alternativa, uno de los dos primeros insumisos que fueron condenados por negarse a acudir al servicio militar y que cumple actualmente condena de un año y un mes.

La intervención de JCR-FJR corrió a cargo de Susi Rodríguez, una chica de Asturias, que señaló lo mucho que la gente joven de estas organizaciones había aprendido de MC y LCR. El saludo de las juventudes iba acompañado del «compromiso de continuar en la barricada de la esperanza, ilusión y utopía que hemos levantado junto a los jóvenes insumisos que se niegan a prestar servicio militar al Estado y por ello son encarcelados; el personal que, harto de no tener un lugar donde reunirse o vivir, decide ocupar aquello que se les niega; la gente que desde el instituto exige otra enseñanza; aquellos que demandan un curro digno, si es que eso existe; en esa barricada que han pintado de lila las mujeres jóvenes que se han ido incorporando al movimiento feminista; esa barricada que se alza frente a la insolidaridad, la desigualdad y la opresión y también frente al desánimo y la desesperanza. El compromiso de continuar en la barricada y el reto de extender entre la gente joven, entre la peña rebelde, los ideales de igualdad, solidaridad, emancipación, que vosotros y vosotras encarnáis, que han sido los ejes de vuestros dos partidos, y serán también el norte de vuestra nueva organización».

estas alturas de Congreso era difícil de sintetizar en palabras la amplia gama de sentimientos que recorrían a quienes estaban presentes en la majestuosa sala del Palacio de Exposiciones y Congresos. El final, la unificación consumada, estaba cerca. Ya al final de la mañana llegaban las últimas intervenciones: las de Martí Caussa y Montse Oliván, ambos miembros del nuevo Secretariado Unificado de Izquierda Alternativa.

Martí comenzó su discurso con una entu-



Montse Oliván y Martí Caussa.

«E
compromiso de
continuar en la
barricada y el
reto de
extender entre
la gente joven,
entre la peña
rebelde, los
ideales de
igualdad,
solidaridad,
emancipación,
que vosotros y
vosotras
encarnáis...».

siasta bienvenida: «Bienvenidos a este acto de nacimiento de una nueva organización, del nacimiento de Izquierda Alternativa. Desde este momento ya no hay militantes, amigos o amigas de MC o de LCR; a partir de este momento somos militantes, amigos o amigas de Izquierda Alternativa. Nuestro esfuerzo militante, el mismo que tuvimos para nuestras organizaciones, es hoy para la nueva organización, para Izquierda Alternativa. Y por eso creo que es la primera vez que os habla alguien en nombre de la dirección de la nueva organización, Izquierda Alternativa».

Martí Caussa hizo un repaso de diversos aspectos ideológicos que definen a la nueva organización: «Cuando hemos definido qué entendemos por revolución habéis visto que no hemos escrito muchas páginas, porque tenemos claridad en lo que queremos pero tenemos pocas certezas; queremos estar abiertos y abiertas a la reflexión, a meditar sobre todos los acontecimientos que han pasado en estos últimos años y meses. Y lo que pedimos

a los que quieren estar en nuestra nueva organización es el acuerdo con estas ideas sencillas, básicas, elementales, pero que siguen dividiendo campos entre la gente que se contenta con reformar y los que queremos cambiar radicalmente».

También lo hizo de aspectos organizativos: «Somos una organización que, cara adentro, está definida en nuestros documentos como pluralista y democrática, que está unida por lo que nos es común, pero también por el respeto a lo que es diferente entre nosotros. Y somos, además de democráticos, una organización menos centralizada de lo que éramos en el pasado. Habéis visto que en una serie de documentos reconocemos que todas las organizaciones son libres para tomar las decisiones que crean convenientes, que sólo están obligadas a aplicar aquellas que ellas mismas ratifican».

Montse Oliván comenzó su discurso de la siguiente manera: «Acabamos de aprobar la



La noche del sábado se cerró con una fiesta en la que actuaron el Zirkus de EMK-LKI y la Compañía de Teatro Q3 Show.



unificación entre LCR y MC; hemos ratificado la decisión que tomamos hace ya bastantes meses de constituirnos en una única fuerza. Realizamos nuestra unificación en un momento de cambios acelerados en el mundo, en un momento en el que el capitalismo se muestra 'más arrogante que nunca, y en el que el vértigo se apodera de mucha gente de izquierda. Es una época difícil pero podemos hacer de ella también una época fecunda».

Para Montse Oliván, una de las labores a desarrollar ahora unidos es «la de contribuir a echar los cimientos de una nueva oposición radical que recoja lo mejor del movimiento socialista y comunista, pero no sus defectos; que se libre del lastre del dogmatismo, de la estrechez de miras, del poco espíritu revolucionario, del institucionalismo; que se aferre a ese fuerte impulso crítico que latía en los primeros anhelos socialistas, a esa voluntad transformadora, a ese fuerte espíritu solidario, comunitario. Que sepa recoger las aportaciones de movimientos sociales que han surgido en las últimas décadas, que plantean, a veces, viejos asuntos ya presentes en el siglo pasado, pero que han roto corsés, que han ido más allá en su análisis, en su radicalidad; es más, que han ayudado a mostrar puntos débiles de análisis que se pretendían globales. Que sea capaz, también, de vislumbrar cual-



El inicio de la vuelta a casa era patente el domingo por la mañana.

quier signo de nuevas oposiciones y enriquecerse con ellas».

El Congreso de Unificación estaba terminado. Había nacido como fuerza política Izquierda Alternativa. A partir de ese momen-

to comenzarían un rosario de Conferencias y Congresos destinados a hacer efectiva la unificación de todas las organizaciones que componen Izquierda Alternativa.

Francisco Cenamor

Unos días después...

TRAS la celebración del Congreso de Unificación, del que salió la nueva organización Izquierda Alternativa, se celebraron en distintos lugares del Estado reuniones para unificar algunas de las organizaciones que componen la misma.

El día 9 de noviembre se celebró en Barcelona el Congreso de Unificación de LCR y MCC. En él se aprobaron diversos documentos, entre ellos el titulado *El nostre marc de treball*, así como otro de estatutos. También se aprobó el nombre, que será *Revolta*.

Entre las organizaciones que asistieron como invitadas o mandaron saludos se encontraban FSLN, FMLN, PSR de Portugal, Iniciativa per Catalunya, PCC, MOC, CCOO, CGT, US-TEC, La Crida, MDT, HB, Front d'A-

lliberament Gai de Catalunya y Coordinadora Catalana de Solidaritat amb Centramèrica.

Al acto de clausura asistieron algo más de 1.000 personas y contó con las intervenciones de Montse Oliván, de Izquierda Alternativa, y José Ramón Castaños *Troglo*, de EMK-LKI. Por parte del nuevo Consell Nacional de *Revolta* intervinieron Fina Rubio y María Jesús Pinto, así como Ricard Martínez, este último en representación de las juventudes.

El Congreso se dio por concluido con una cena y una fiesta a la que asistieron unas 1.300 personas.

Ese mismo día se celebraba en València el Congreso de Unificación de LCR y MCPV. Delegados y delegadas aprobaron los documentos que se de-

batían y decidieron dotar a la organización con el nombre de *Revolta*.

Fueron muchas las organizaciones invitadas que asistieron o leyeron comunicados. Además de numerosas organizaciones políticas, lo hicieron grupos como Comunidades Cristianas Populares, Mili-KK, Coordinadora Pacifista, CEDSALA (solidaridad internacional), CCOO y Comissió Dones 8 de Març... Especialmente emotiva fue la ovación cosechada por Juan Roige, presidente de la Asociación Gitana de València.

Justa Montero y Miren Iona intervinieron en nombre de Izquierda Alternativa y EMK-LKI, respectivamente. Por las juventudes intervino Mercé Teodoro. Al final del acto, hablaron Carme Martínez y Paco Torres, miem-

bros de la nueva organización.

Por la noche, entre 400 y 500 personas asistieron a una fiesta que puso fin a la jornada.

También el mismo día, en Palma de Mallorca, se desarrolló la unificación de LCR y MCI, quienes decidieron igualmente dotarse del nombre de *Revolta*. Además de la discusión del nombre se debatió sobre la situación política y económica de las Illes, la situación de los movimientos sociales en las mismas y sobre los estatutos de la organización.

La unificación de LCR y MCG tuvo lugar el día 17 de noviembre en Santiago de Compostela. A este acto de unificación asistieron 250 personas, que debatieron las diversas propuestas de nombre para la nueva organización. El nombre resultante fue el de *Inzar*, palabra gallega que significa, entre otras acepciones, reproducir, propagar, extender...

Este acto, al que asistieron numerosas fuerzas políticas gallegas, se cerró con las intervenciones de Andrés García y Xesús Vega.

Un día antes, el 16 de noviembre, se celebraba en Uvieu la Conferencia de Unificación de LCR y MCA. En la misma se aprobó la adopción del nombre de *Liberación* como denominación de la organización. Por la noche, la unificación se cerró con una espicha (fiesta con comida y bebida) a la que asistieron más de 400 personas.

En Madrid, la Asamblea de Unificación se desarrolló durante los días 23 y 24 del mismo mes. Se aprobaron los estatutos de la nueva organización así como su nombre, que será el de *Liberación*. El acto fue cerrado por Manolo Gari y Manolo Llusia en representación de la organización resultante. A la fiesta que se celebró el sábado 23 asistieron 400 personas.



Al acto de clausura del Congreso de Unificación de LCR y MCC asistieron más de mil personas.

movimientos sociales

Gonzalo Abril

URANTE la primera quincena de julio tuvo lugar en Almagro (Ciudad Real) un Encuentro sobre Comunicación y Movimientos Sociales que reunió a investigadores y expertos en comunicación popular del Estado español y Latinoamérica. Vale la pena señalar que la iniciativa no tenía nada que ver con los fastos del V Centenario y que los participantes concurrieron sin la doble coerción de la nostalgia del imperio y del imperio de la nostalgia que se cierne sobre los eventos acogidos a la abominable conmemoración. La inteligencia y la independencia de la organización —encabezada por la profesora Carmen Cafarell, de la Universidad Complutense— facilitaron un rico contexto de interacción intelectual y personal entre los participantes.

El Encuentro abordó, en seis intensos seminarios, muchos de los problemas involucrados en las relaciones entre comunicaciones de masas y procesos alternativos de comunicación, culturas de masas y culturas populares, procesos de democratización y prácticas culturales.

A mi entender, hay un triple contexto para este conjunto de problemas:

a) La crisis de nociones unilaterales y reduccionistas de «cultura», como lo son la relativista y la paleo-marxista.

El relativismo cultural, aún habiendo contribuido a desacreditar el etnocentrismo, naufraga a la hora de construir conocimientos de validez universal respecto a los conflictos y desigualdades interculturales (sobre todo en la época de la «transnacionalización» de la cultura!), a la hora de explicar la naturaleza y las expresiones del poder en las relaciones interculturales.

El marxismo arcaizante, aún habiendo mantenido viva la sensibilidad hacia los procesos de dominación-liberación, fracasa cuando reduce la realidad de las culturas dependientes o subalternas a un mero déficit (alienación, falta de información, etcétera) o, por el contrario, a la pura positividad de una «cultura popular» inmune a las contradicciones y a las complicidades con las culturas dominantes. Inmune a la «destritorialización», a la fragmentación y a la conmixión que hoy afectan a toda posible identidad. El paleo-marxismo oscila, así, entre el elitismo «apocalíptico» y el populismo.

b) El contexto económico y cultural producido por la universalización de la producción industrial de la cultura (industria cultural) y por la universalización del mercado en la sociedad actual (consumo cultural).

c) El fracaso de los proyectos políticos de la izquierda histórica (socialismo real, comunismo, socialdemocracia) al haber concebido instrumentalmente e instrumentalizado en la práctica los movimientos sociales y los procesos culturales. Ignorando o rehusando la capacidad autoconstructiva de esos movimientos, negaron también cuanto en ellos mismos esquivo la razón democrática y emancipadora.

De las propias prácticas de los movimientos populares emergen,

en efecto, racionalidades incómodas para la izquierda política y académica: en ellos se da a menudo el pragmatismo (y, por tanto, la complicidad), la dramatización defensiva (contra la dominación, pero también contra la emancipación), la resistencia a la crítica y al cambio. Tal como se recogía en las conclusiones de uno de los seminarios, en el contexto del fracaso de la «modernidad» (entendida como proyecto de progreso contra la tradición), los movimientos sociales se constituyen de forma a menudo discontinua: algunas experiencias históricas se reapropian acumulativamente, otras se pierden; el discurso popular puede articular la experiencia moderna a través de los relatos de la tradición, incluso a través de los «géneros populares» que la cultura de masas ha expropiado y realimentado paradójicamente. No es casual el interés de muchos teóricos latinoamericanos por fenómenos como el de la telenovela (al-

gunos de los participantes en el Encuentro de Almagro, como Rosa María Alfaro, Jesús Martín Barbero o Renato Ortiz, han estudiado muy agudamente ese género televisivo).

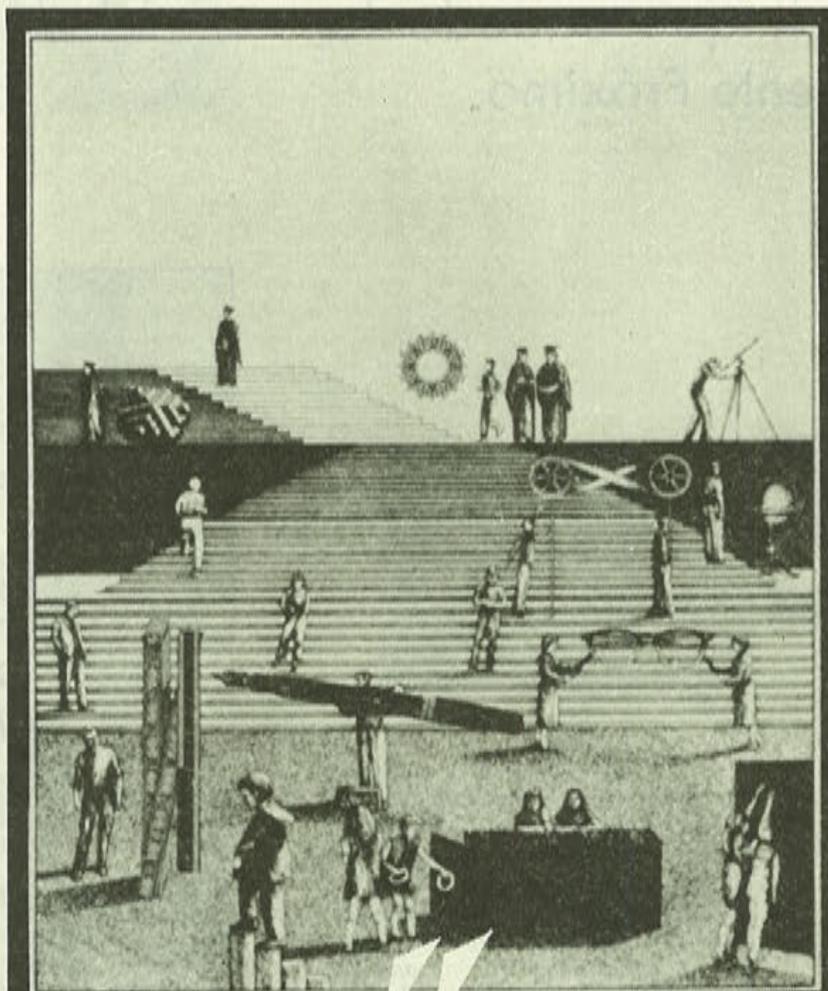
En el Encuentro se propuso, pues, abandonar las condenas simplistas de la industria cultural, que es una realidad plural y discontinua, y del mercado, que es un sistema de integración hegemónica, instrumento de dominación, pero también medio de expresión de diferentes entidades. Sin duda, hay que eludir el riesgo de sustituir la denuncia impenitente de hace unos años por la integración incondicional, el riesgo de la autocomplacencia posmoderna. Se necesita, más bien, mantener la tensión intelectual y política frente a las contradicciones de la producción y del consumo cultural, recuperando una visión integradora de ambos procesos.

En la esfera del consumo, de la recepción de los objetos culturales, se han hecho patentes ciertas prácticas y experiencias que los teóricos «apocalípticos» ignoraban: formas populares de la apropiación de la cultura que desvelan espacios de conflicto en el mercado, y lógicas sociales contradictorias que se superponen. Se patentiza, sobre todo, la emergencia de «nuevas sensibilidades», nuevos modos de percibir, interpretar y sentir que desafían al logocentrismo académico: la experiencia «débil» y difusa de lo urbano, el pragmatismo lúdico, el disfrute contingente, situacional, de las relaciones sociales, la nostalgia de

lo sagrado, la estética de la fragmentación y del contacto...

La lucha por la emancipación en el terreno de la comunicación y de la cultura sigue viva, pero ha de asumir teórica y prácticamente los retos de la complejidad contemporánea.

Como los participantes en el Encuentro de Almagro recordaron, la comprensión y el apoyo desde dentro a los procesos emancipadores exige también contextualizar la reflexión teórica en el marco de pobreza y de injusticia a que están sometidos la mayoría de los pueblos.



En el Encuentro se propuso, pues, abandonar las condenas simplistas de la industria cultural, que es una realidad plural y discontinua, y del mercado, que es un sistema de integración hegemónica, instrumento de dominación, pero también medio de expresión de diferentes entidades.

LA CONFERENCIA DEL PRÓXIMO ORIENTE

Con ocasión de la Conferencia de Paz celebrada en Madrid, Francisco J. Peñas entrevistó a Pedro Martínez Montávez, catedrático de Árabe de la Universidad Autónoma de Madrid, para que nos hablase de las perspectivas del conflicto árabe-israelí que sacude la zona de Oriente Próximo.

A Conferencia de Paz para Oriente Próximo celebrada en Madrid entre el 30 de octubre y el 3 de noviembre ha constituido un acontecimiento histórico de primera magnitud. Y así debe entenderse independientemente de las críticas que puedan hacerse al Gobierno español por tratar de capitalizar el hecho en su propio beneficio o por lo que ha podido tener de escenario de ensayo para los «fastos» del 92. En cualquier caso, Madrid fue durante algunos días el escenario de un primer paso importante hacia la consecución de un arreglo pacífico del conflicto de Oriente Próximo.

La convocatoria de la Conferencia de Paz suponía el éxito de ocho meses de ininterrumpido trabajo de la diplomacia de EEUU, que se dispuso a funcionar con el respaldo de su victoria sobre Irak y desde la perspectiva de quedar convertido en la única potencia mundial por obra y gracia del hundimiento del imperio soviético. La arriesgada empresa de intentar poner orden al atormentado Oriente Próximo debería inaugurar, por otro lado, el camino hacia la construcción del nuevo orden internacional anunciado por Bush.

Cada una de las partes árabes que debían sentarse frente a Israel en la Conferencia de Madrid tenía un contencioso diferente con el Estado he-

EN un reciente coloquio en televisión dijiste que el conflicto palestino-israelí es de difícil solución, o de imposible solución, porque las dos partes tienen razón, lo cual, digamos, desde un punto de vista tradicional de la izquierda o propalestino es una novedad. ¿Qué querías decir exactamente con esa afirmación?

— Más que referirme a una idea mía, me refería a lo que podemos considerar una idea general. Y aprovechaba lo que me había dicho un señor del público en un coloquio que pocos días antes había tenido en Granada: «Mire usted, es un problema insoluble porque las dos partes tienen razón, tanto los palestinos como los israelíes». La verdad es que a mí me sorprendió aquello, me aclaró algunos puntos y me hizo pensar inmediatamente que se había progresado en el sentido de que hace veinte o treinta años la mayoría de la gente te habría dicho que sólo una parte tenía razón, y que esa parte era justamente Israel. Si en el plazo de veinte o treinta años la opinión pública general había ido introduciendo esta modificación importante, desde ese punto de vista, era un paso adelante.

Y esto va unido con una convicción profunda que tengo, y que cada vez se asienta más, y es que en el dilema de la paz totalmente justa, o la única paz posible, habría que renunciar a la primera de ellas. La paz justa me parece absolutamente imposible. En consecuencia, creo que la única viable es la paz práctica que, a pesar de muchas dificultades, puede llegar a producirse.

— ¿Esto vendría a decir que, dada la coyuntura mundial, la pro-



El precio



breo, pero todos con el mismo origen: la ocupación por parte de Israel de territorios árabes conquistados por las armas en diversos momentos. En la mesa de negociaciones se sentaron, por tanto, Líbano, Siria, Jordania, Egipto y una representación palestina que, según exigencia israelí, debía formar parte de una delegación conjunta jordano-palestina, además de estar completamente al margen de la OLP.

LA Conferencia de Madrid terminó, de momento, en tablas. Árabes e israelíes cumplieron el requisito de comparecer y EEUU se marchó una vez cumplido su objetivo más importante: airear a diestro y siniestro su compromiso con la paz en Oriente Próximo. A finales de noviembre, el Gobierno de EEUU forzó una segunda ronda de negociaciones a celebrar en Washington a partir del 4 de diciembre.

Sobre la reunión de Madrid, todas las opiniones coinciden en extender el éxito de su realización al éxito potencial de su resultado. La mayoría de los analistas apuntan que ahora, por diversas razones, hay más posibilidades que nunca de conseguir la paz en Oriente Próximo, a pesar de la dureza del comienzo.

El proceso, pues, está en marcha, aunque su resultado es una incógnita a mediados de noviembre y aunque, como se ha visto, existen grandes esperanzas para que culmine en una paz justa y duradera. A pesar de todo, no conviene perder de vista las palabras del jefe de la delegación palestina en la Conferencia de Paz, Haider Abdel Shafi, a su llegada a los territorios ocupados. Ante la entusiasta acogida de sus compatriotas palestinos, Shafi dijo, sencillamente, que «todavía no ha llegado el momento de las celebraciones».

clamación que hizo la OLP de un Estado palestino y la aceptación de la existencia de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza es, digamos, lo que puede acabar con los sufrimientos, aunque no colme las aspiraciones que en un principio se pudieron tener?

— Yo no sé exactamente lo que pensará la OLP sobre todos estos aspectos. Entiendo que la OLP ve este proceso que se ha abierto como un punto de partida, como algo a partir de lo cual se podrá seguir progresando, el proceso seguirá abierto. Lo que yo me temo es que Israel no lo verá así, sino como un punto final.

Evidentemente, esa postura es absolutamente confrontada y no se va a arreglar nada definitivamente a partir de esa confrontación, de esa disparidad radical de criterios. La concesión de la autonomía es lo máximo a lo que puede llegar Israel, y eso es el mínimo que puede aceptar la OLP como punto de partida para abrir el proceso.

En cualquier caso, lo definitivo va a ser la actitud de EEUU. En estos momentos me parece que lo fundamental, lo aclarador definitivamente, sería saber qué piensa EEUU, qué quiere la Administración norteamericana y qué prevé, y hasta qué punto está dispuesta a presionar a una parte y a otra. Yo creo que ahí se pueden hacer todas las elucubraciones que se quieran, todos los vaticinios que quiera uno, pero me parece que no hay datos suficientes para establecer unas previsiones en un sentido o en otro. En una revista árabe leí hace unos días una frase que, en principio, puede parecer bastante acertada y feliz. Esa frase, al hablar de Baker y de los planteamientos norteamericanos decía sencillamente: «Ignora sus labios y lee en sus mentes».

Es posible (los datos son muy escasos, no permiten establecer una teoría mínimamente asentada) que estemos en un momento en el que algunos miembros importantes de la Administración estadounidense empiezan a advertir que un principio habitualmente aplicado hasta ahora, el de la identificación absoluta de los intereses norteamericanos con los intereses israelíes en la zona del Próximo Oriente, no es tan pleno y absoluto. Y quizá la Administración norteamericana está advirtiendo que le beneficia tratar de terminar con esa situación y empezar a establecer ciertos matices diferenciales entre los intereses norteamericanos y los intereses israelíes.

Quizá, también, EEUU ha empezado a advertir que se puede llegar a producir una situación por la cual este país puede llegar a asentarse militarmente en la zona del Golfo (ahora uno puede empezar a explicarse algunos de los aspectos y de las circunstancias de la guerra del Golfo). Si EEUU garantiza la defensa y la seguridad del Golfo y está presente militarmente en la zona sin necesidad de delegaciones o de intermediarios, puede hacer un favor al mundo si, junto a eso, obtiene un triunfo político en la otra parte del Próximo Oriente, es decir, en la zona de Palestina.

— Con estas perspectivas (la Conferencia de Madrid, o incluso la concesión por parte de EEUU de cierta legitimidad a los palestinos), parece que lo que tienen por delante los palestinos con su lucha por conseguir aunque sólo sea la autodeterminación, aunque sólo

sea su propio Estado en los actuales territorios ocupados, es una lucha de muchos años, que puede darse en condiciones mucho más difíciles que hasta ahora.

— Sí, y yo creo que una circunstancia actual, lo que podemos llamar el movimiento nacional palestino, seguramente está en una etapa mucho más delicada todavía que en las etapas anteriores, una etapa en la que tiene que andarse con más pies de plomo y calcular todavía de una manera más precisa, ser más prudente en sus movimientos.

Entre otras razones, porque hay algo bastante claro: los palestinos no podían oponerse a esta iniciativa que se ha tomado, estaban absolutamente obligados a aceptarla, desde todos los puntos de vista. Ahora tienen que estar muy atentos al desarrollo y advertir en qué momento tienen que dejar de ser socios dentro de una parte para asumir el protagonismo independiente que les corresponde. Seguramente, en una primera fase van a seguir aceptando ir en términos de coprotagonismo —en una delegación conjunta jordano-palestina—, pero es evidente que a partir del momento en que se planteen cuestiones como la autodeterminación, el futuro previsible para los territorios ocupados, y en concreto para Cisjordania y Gaza, necesitan ser protagonistas directos y prácticamente únicos, o de lo contrario van a estar en una situación incómoda, prácticamente insostenible.

Seguramente, los planteamientos que se hagan desde el lado palestino tendrán que ser el producto de un proceso de discusión interna también muy difícil y muy duro, y a lo mejor hasta agrio y violento en algunas ocasiones. Quizás eso va a hacer que algunas contradicciones internas aumenten y se hagan todavía más esquinadas y más agrias. Seguramente, a los israelíes les va a pasar tres cuartas de lo mismo. Para ninguna de las dos partes es fácil. Ahora, vuelvo a repetir, ¿hasta qué punto EEUU está absolutamente decidido a establecer o llegar al final de un proceso que tampoco puede ser muy largo, pues los pueblos no pueden estar aguantando indefinidamente, pero que podría prolongarse dos, tres, o cinco años...? ¿Hasta qué punto están absolutamente decididos a instalar una paz y unas fórmulas políticas que no serán totalmente justas, pero quizá sí sean las únicas políticamente posibles?

Todo este proceso tiene un aspecto vulnerable. Esta es la otra parte del conflicto, la que afecta a los otros países árabes que están en una situación análoga, es decir, Siria, sobre todo, y Líbano. También cabe prever que si, en el proceso que se sigue, una parte de esas aspiraciones árabes legítimas se ve descompensada negativamente porque la otra parte, la referente a los palestinos concretamente, avanza más deprisa y de una manera más aceptable, los problemas van a seguir existiendo. Todo ello es difícil de prever, y, además, si existen descompensaciones internas, puede servir para resquebrajar aún más el muy precario planteamiento común árabe.

Cómo llevar las negociaciones bilaterales y multilaterales al mismo tiempo es un asunto muy complicado.

— Se puede sospechar que, diciéndolo crudamente, si por los Es-



de la paz



● ● ●
 todos árabes fuera, la mayor aspiración es que el problema palestino no existiera. Por decirlo de otra manera, estarían dispuestos a dejar a los palestinos en la estacada si vieran resueltos sus problemas. Es decir, ¿se puede decir que el problema palestino como bandera de los árabes, salvo en la retórica, prácticamente ha desaparecido a raíz de la guerra en Kuwait?

— Yo no creo que el problema palestino sea estrictamente retórica para el mundo árabe. El problema palestino, la injusticia cometida contra este pueblo, ha calado profundamente en los pueblos árabes. Quizá para los regímenes es fundamentalmente un hecho retórico, pero para los pueblos y las sociedades árabes no lo es.

Y si, desde luego, no se da una solución a ese problema palestino, aunque se solucionaran los otros problemas árabes, el conflicto seguiría existiendo. Además, no sólo existe el problema palestino, está también el problema concreto de Jerusalén.

Jerusalén es algo que ya afecta no solamente al contexto árabe, sino al contexto islámico. Precisamente de Jerusalén no se habla ahora, es un tema

a dar una solución, la reacción del mundo islámico seguramente va a ser dura. Ese es un problema que está ahí hibernado de momento, pero que en cualquier momento puede estallar.

— Antes has dicho que, posiblemente, EEUU utilizó la guerra del Golfo precisamente para establecer una presencia militar definitiva en la zona. ¿Significa eso que la visión a largo plazo de EEUU no sólo era defender a un aliado, no era sólo rechazar una invasión, no sólo era manifestar su hegemonía, sino que, sobre todo, era la de aprovechar la oportunidad para quedarse definitivamente en el Golfo?

— Yo creo que esto estaba previsto. Si uno echa un poco la mirada para atrás, puede observar que esta iniciativa última de la Conferencia de Paz no es tan abrupta, ni surge de la nada, ni es tan imprevisible. Si se mira un poco para atrás, se advierte, aunque dicho así puede parecer un poco sorprendente, que una parte embrionaria de esta iniciativa estaba, nada más y nada menos, en el plan Rogers del año 70. Tres años después de los sucesos del 67 ya se presentaba aquel plan, y convendría recordar también que

aquel plan fue bien visto por el propio presidente Nasser.

Con esto quiero decir que, seguramente, a partir de los años 70 se empiezan a advertir unos primeros datos mínimos, en gran medida insignificantes, muy poco reveladores, pero que permiten pensar que desde esos momentos la Administración norteamericana empieza a poner unos pequeños jalones de una nueva situación en la zona del Próximo Oriente, que progresivamente, y por medio de algunas circunstancias y hechos, algunos tan cínicos y tan trágicos como el de la guerra del Golfo, desembocan en esta nueva situación.

Yo, personalmente, siempre he rechazado esa idea que se tiene de que la Administración norteamericana no conoce la zona del Próximo Oriente, de que los americanos son unos indocumentados en la materia, de que políticamente son unos ineptos. La experiencia me viene a demostrar que la masa de documentación que manejan es la más amplia, la más contrastada y la más directa de todas; que los márgenes de decisión y de responsabilidad inmediata que han ido aceptando han sido cada vez más amplios, han sido cada vez más precisos y más claros; que sus apetencias de dominio en esa

zona concretamente se han ido poniendo cada vez más en evidencia, y que la capacidad que han ido demostrando para intervenir, si no de forma directa sí indirecta, en la respuesta de los propios regímenes de la zona ha sido cada vez más evidente.

La Administración norteamericana tiene múltiples formas de penetración en el Próximo Oriente, y las está ejerciendo desde hace tiempo, no solamente con su política económica, sino también con su política cultural. Cualquiera que conozca el Próximo Oriente sabe que en estos momentos, desde esa perspectiva cultural, se trata de una zona con sociedades que están más americanizadas que nunca. En la mayor parte de las ocasiones, el abanico de formas de penetración de EEUU en la zona es amplísimo, variadísimo, muy sofisticado, muy hábil, muy plural y muy diverso.

Esto es una realidad, y negarse a reconocer esa realidad es un error. Ahora, EEUU, en una coyuntura mundial distinta, finalizada la guerra fría, con las manos prácticamente libres, secundado por la mayor parte de los Estados del mundo, se muestra dispuesto a no tolerar la más mínima postura en contra, y ni siquiera una diferencia tan matizada como, por ejemplo, la de



que se evita, porque el tema de Jerusalén es simbólico como pocos. Jerusalén es una de las manzanas fundamentales de la discordia, y por eso quizás ahora no se ha abordado y ni siquiera se ha mencionado el tema. Por Jerusalén sí puede haber también confrontaciones muy duras, muy dramáticas y muy dolorosas.

También hay que tener presente que el asunto de Jerusalén implica directamente, por su valor simbólico, a algunos de los Estados árabes de la zona más partidarios de las soluciones occidentales, en concreto a Arabia Saudí. Si el mundo islámico no empieza a percibir que el problema de Jerusalén se va a discutir y que a Jerusalén se le va

“
Cualquiera que conozca el Próximo Oriente sabe que en estos momentos, desde esa perspectiva cultural, se trata de una zona con sociedades que están más más americanizadas que nunca. (...) El abanico de formas de penetración de EEUU en la zona es amplísimo.

Francia. En estas circunstancias, no sé qué otro tipo de oposición realmente eficaz puede encontrar EEUU.

Hay un punto que no conozco todavía suficientemente y sobre el cual no me atrevo a pronunciarme: si esta penetración norteamericana tan importante en la zona ha calado o no en las sociedades y en los pueblos. Es decir, yo creo que los norteamericanos saben muy bien cómo funcionan los regímenes en el Próximo Oriente y conocen muy bien cuáles son los mecanismos de toma de decisión en esa zona. Pero lo que todavía no sé suficientemente es si, conociendo tan bien como conocen los regímenes, conocen también de la misma manera a los pueblos.



YUGOSLAVIA
El decimocuarto alto el fuego en el conflicto serbio-croata ha sido tan inútil como los trece anteriores. Mientras tanto, un heroico movimiento anti-guerra se está haciendo oír en Yugoslavia.

Contra la lógica de la guerra

Catherine Verla

A mayor dificultad que debe afrontar el movimiento antiguerra es la superposición de varios intereses en el conflicto. La soberanía de Croacia es despreciada en nombre de la autodeterminación serbia. El alzamiento de los serbios de Croacia, por muy manipulado que esté, existe realmente contra lo que ellos perciben como la amenaza *ustachi* (1) de un Estado croata independiente. La histeria que los medios de comunicación serbios han propagado sobre esto ha sido favorecida por el presidente croata Franco Tudjman con sus declaraciones favorables al Estado *ustachi* como «expresión de las aspiraciones croatas» y el sabotaje de los intentos de negociación emprendidos por representantes de los serbios de Croacia.

Pero estos serbios de Croacia viven allí desde hace siglos, la mitad de ellos en las grandes ciudades, muy mezclados con la población croata. Vesna, estudiante croata, milita también por la paz. Su padre habita en uno de los pueblos croatas de la Banija, vecino a pueblos serbios. Es un viejo partisan. «Ha comprado un fusil y quiere la retirada del Ejército», nos dice Vesna, que no puede ver a su padre desde hace varias semanas, «pero tiene muchos amigos serbios: algunos han venido a refugiarse a su casa y ahora son considerados unos traidores por grupos extremistas».

¿CÓMO
DETENER LA MATANZA?

Incluso los croatas más pacifistas se indignan ante la identificación realizada por la propaganda serbia de todo sentimiento nacional croata con «posiciones *ustachis*» o frente a los ataques contra pueblos, puertos y ciudades históricas que no tienen nada que ver con la causa serbia. Por ello, existen en Croacia fuertes presiones para contar

con medios militares que permitan seguir la guerra. Las incoherencias de la política de Tudjman han polarizado las opiniones: por un lado, se han reforzado las corrientes de extrema derecha; por otra parte, las críticas de izquierda a las prácticas no democráticas de su Gobierno y la búsqueda de salidas políticas que intentan ganar a los serbios de Croacia a la causa de la soberanía del Estado croata. Por eso, la principal baza del movimiento antiguerra está en apoyarse en el planteamiento de Milorad Pupovats, dirigente en Croacia del Foro Democrático serbio, hostil a la política de Milosevic y a la lógica gran-serbia. El Foro Democrático serbio trata de ser un lugar de debate y de politización amplia, que agrupa a serbios de todos los sectores sociales y de todas las ciudades y pueblos de Croacia. «Somos considerados traidores a la vez por los partidarios de Tudjman y por los de Milosevic», nos dice Pupovats. «No estamos en condiciones de tener armas ni mando de tropas; solamente podemos ayudar a transformar una actitud de resistencia nacional armada en una actividad política».

Los activistas del movimiento antiguerra de Serbia son considerados también sospechosos de «traición». El pasado 5 de octubre fue prohibida una manifestación contra el bombardeo de Dubrovnik en Belgrado: 3.000 personas, reos de «traición», se habían concentrado y habían firmado un llamamiento en defensa de los jóvenes que no quieren tomar parte en esta guerra. No es mucha gente, pero en Belgrado constituyen ya algo esencial para el porvenir.

Ciertamente, los partidarios de una

Gran Serbia están también en la oposición a Milosevic, o incluso en el movimiento antiguerra de Serbia. Pero estas contradicciones expresan también, más allá de la voluntad de oponerse a Milosevic, una evolución de posiciones sensibles a los efectos de la guerra, al rechazo de una política que pone a los serbios contra todos, pretextando falsamente que todos están contra los serbios.

Es normal que, tanto en Serbia como en Croacia, el movimiento antiguerra, en sentido amplio, sea heterogéneo. Pero como contrapartida, puede llegar a ser un verdadero frente de rechazo pluralista, esencial para la ampliación de un movimiento de desertión de jóvenes que gane cada vez más apoyo entre los propios serbios frente a una guerra manipulada por intereses de Estado.

Como nos dice el esloveno Marko Hren, tratando de definir el papel del movimiento antiguerra, «se trata de avanzar, más que soluciones como tales, sobre las cuales podemos tener puntos de vista diferentes, criterios y mecanismos democráticos en la búsqueda de soluciones».

MÉTODOS
ANTES QUE SOLUCIONES

Las reivindicaciones planteadas el 4 de julio pasado por el Centro por una cultura de la paz y de la no violencia en Eslovenia muestran que parece existir un enfoque común, pese a las dificultades existentes, para pensar en «soluciones» mientras dominen los chovinismos nacionalistas y la lógica de la guerra. Así, por ejemplo, figura en

tre estas reivindicaciones: «El reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los ciudadanos de Eslovenia así como de cualquier otra nación de Yugoslavia (como los albaneses de Kosovo, los serbios de Croacia, etc). El estudio simultáneo de todos los conflictos y la búsqueda de soluciones de conjunto (para Kosovo, las regiones serbias de Croacia, la cuestión de Bosnia) y no solamente para Eslovenia».

Puede observarse aquí una convergencia con las posiciones que defiende Milorad Pupovats: «Cada pueblo debe poder expresar lo que desea. La diferencia entre los albaneses de Kosovo y los serbios de Croacia está en que los primeros no han formado parte libremente de Serbia y de Yugoslavia, mientras que los segundos eran una nación constituyente de Croacia y Yugoslavia sobre una base voluntaria. Pero en todos los demás terrenos, las situaciones son semejantes y los derechos deben ser los mismos. En las repúblicas son necesarias formas de soberanía nacional —étnica— en el marco de una soberanía de todos los ciudadanos: hay que encontrar las formas de representación para estos dos tipos de soberanía».

En fin, en Sarajevo (Bosnia-Herzegovina) se están realizando regularmente mesas redondas de un «preparlamento» (o parlamento paralelo). Los organizadores son los fundadores de la Asociación por una Iniciativa Democrática Yugoslava (UJDI) de la que forma parte Pupovats. Hace dos años se constituyeron con fuerzas muy débiles en diversas repúblicas, defendiendo un enfoque democrático radical de los conflictos, en primer lugar el de Kosovo. Están invitados a las sesiones del «preparlamento» representantes de todos los protagonistas de los conflictos, estén en el poder o en la oposición.

¿Ingenuidad? ¿Voluntad de prolongar la existencia de una Yugoslavia moribunda? «Yugoslavia no es un fin en sí misma para la UDJI», dice Pupovats, «lo esencial está en la búsqueda de soluciones democráticas».

(*) Extracto del artículo aparecido en *Inprecor* n° 340, revista quincenal editada por el Secretariado Unificado de la IV Internacional.

(1) Nombre referido a la organización separatista croata de extrema derecha *Ustacha*, fundada en 1929 por Ante Pavelic. Tras la concesión de la «independencia» a Croacia por parte de Hitler (abril de 1941), los *ustachi* ayudaron a los nazis y a los fascistas en su lucha contra los guerrilleros comunistas.

No estamos en condiciones de tener armas ni mando de tropas; solamente podemos ayudar a transformar una actitud de resistencia nacional armada en una actividad política.

LA «CUESTIÓN DE LAS MUJERES» EN LA URSS

Para Anastasya Posadkaya, miembro de NEZHDI, la «cuestión de las mujeres» bajo el socialismo nunca se llevó a cabo. NEZHDI, que en ruso quiere decir «No esperes», refleja bien la voluntad de este grupo de no esperar más tiempo a que llegue la tan ansiada liberación de las mujeres de la URSS.



¿Qué dirías, como feminista, a aquellos que proclaman que el socialismo falló y que, en particular, le falló a las mujeres?

— Hay varios puntos de vista dependiendo de si eres del Oeste o de los llamados países socialistas. El punto de vista del Oeste distingue entre diferentes tipos de socialismos y, por tanto, contempla que hay una forma distorsionada de socialismo. En el Oeste, socialismo, generalmente, quiere decir valores socialistas, buenos valores, una alternativa al capitalismo.

Pero para los habitantes de la URSS lo que teníamos era socialismo. La opinión general es: «Tuvimos socialismo y estamos hartos, queremos algo diferente».



De esta manera se expresaba Anastasya Posadkaya en la entrevista concedida a Maxine Molyneux. Anastasya Posadkaya ha participado en las iniciativas del emergente movimiento de mujeres en la URSS. Ella fue una de las fundadoras de Liberación de Estereotipos Socialistas (Lotos), grupo que desarrolló campañas contra la vuelta de las mujeres a las casas y campañas a favor de una mayor conciencia sobre la desigualdad de géneros en la sociedad soviética.

Posadkaya participó, asimismo, en la apertura, en 1989, del Centro de Estudios de Género de la URSS, dependiente del Instituto de Problemas Sociales y Económicos de la Población, de la Academia de Ciencias de Moscú. Recientemente ha sido designada directora de dicho centro.

Maxine Molyneux es profesora de la Universidad de Essex en Gran Bretaña y fundadora de *Feminist Review*. Ha publicado diversos artículos sobre la cuestión de la mujer en los tiempos de la *perestroika*.

¿Piensas que el proyecto socialista para la emancipación de las mujeres fue mal concebido?

— Uno de los problemas es que la solución de la llamada «cuestión de las mujeres» bajo el socialismo nunca se llevó a cabo. La idea era que la emancipación de las mujeres ocurriría a través de la incorporación masiva a la producción social y de la socialización del trabajo doméstico, mientras que el partido trabajaba para cambiar las actitudes de las personas. Pero muchas de estas ideas no se correspondieron con las actuaciones políticas. Entonces, ¿podemos decir que las ideas eran erradas?

Primeramente, la aplicación práctica de una alternativa socialista a las circunstancias concretas de Rusia fracasó, y esto llevó al fracaso de otros aspectos del intento de transformación general de la sociedad. Ahora nosotras podemos proponer y resolver este asunto de la emancipación de la mujer, que concierne a los hombres también. Necesitamos más información de la que tenemos hasta ahora. Las estadísticas concernientes al lugar de la mujer en la sociedad ocultan más de lo que revelan. Ahora podemos usar libremente los resultados de nuestros sondeos sociológicos, mientras que antes las informaciones eran restringidas y no publicadas. Así que es tiempo de abordar el problema de las mujeres y probablemente el problema socialista también.

El peligro ahora es que no podemos usar los términos viejos porque fueron desacreditados por el uso hipócrita. Conceptos maravillosos como igualdad, emancipación, solidaridad, no pueden ser usados más porque fueron utilizados para describir una realidad que era opuesta. Nos dijeron «ustedes tienen igualdad, tienen emancipación». El concepto de solidaridad fue por años asociado con una estructura particular del partido. Pero, ¿qué tér-

minos vamos a usar? Tenemos una verdadera crisis lingüística y esto afecta a nuestra habilidad para comunicarnos.

Así es que en realidad no es un fracaso del socialismo, si el socialismo quiere decir una sociedad socialmente justa, porque la nuestra nunca fue una sociedad justa. La gente ahora quiere deshacerse de las etiquetas, de los nombres, porque nadie sabe qué significan. Yo creo que esto tiene sentido porque nos pasamos siete décadas jugando con etiquetas e ignorando los problemas reales.

— Ha habido un compromiso formal, desde el socialismo en la URSS, a la emancipación de las mujeres: igualdad legal, educación, empleo... ¿Podrías resumir los efectos de este tipo de sistema en la vida de las mujeres?

— Tienes razón en que este compromiso de igualdad siempre ha existido, pero era absolutamente formal y absolutamente instrumental, no era un compromiso a favor de las mujeres como tal, era buscado sólo para lograr otros objetivos, económicos o demográficos. Nosotros teníamos una de las principales tasas de participación de las mujeres en la producción, un 82%, y esto era siempre utilizado para demostrar los grandes logros de las mujeres. Así que este compromiso formal se desacreditó, y con él algunas cosas buenas. La representación de la mujer en el Parlamento, por ejemplo, estaba previamente garantizada bajo un sistema de cuota del 33,3% de asientos. En realidad, el Estado estaba más preocupado con tener mujeres obedientes en el Parlamento que mujeres que representasen los intereses de las mujeres.

— Habéis lanzado entre un grupo de mujeres la asociación Inicial de Mujeres Democráticas Independiente (NEZHDI), que en ruso

No esperes

que se parecen a los hombres. La mayoría de las mujeres que están en la asociación, y las que posiblemente se unan a nosotras, no saben lo que es el feminismo, sólo conocen este estereotipo. Podrían ser feministas a la manera soviética, pero ellas no se llaman a sí mismas feministas y sería difícil atraerlas con este nombre. Por eso en el título la palabra clave es independiente, que quiere decir independiente del control del partido o del Estado. La palabra «democrática» también tiene un significado especial, quiere decir antipartido y abierto a la gente.

— *La sexualidad es un área claramente problemática en la Unión Soviética, primeramente por la moralidad puritana impuesta oficialmente, y segundo por asuntos prácticos como el tener que organizarse la vida sexual, por ejemplo, sin anticonceptivos adecuados. ¿Es difícil plantear estos problemas en términos políticos?*

— Sí, la sexualidad es diferente. No hay ninguna preocupación que haya sido públicamente articulada por hombres o mujeres. Sabemos que hay pro-

blemas asociados con la llamada «sexualidad normal» y la familia heterosexual. Muchas personas sufren por ser diferentes a esta normalidad. Pero aún no hay discusión acerca de esto. Algunos grupos han aparecido. Hubo una demostración homosexual en Moscú y hay un grupo en nuestra asociación llamado Safo, y aunque hay muchas lesbianas en este grupo, ellas no han hecho de la sexualidad un problema político.

— *¿Qué les parece a las feministas soviéticas el auge de la pornografía en Europa del Este y en la Unión Soviética?*

— Tuvimos una gran discusión en el grupo Lotus acerca de la actitud hacia la pornografía y hacia la utilización de las mujeres en los anuncios y en los concursos de belleza. Terminó con mis lágrimas y mi furia hacia otras mujeres, se me acabaron los argumentos y estaba absolutamente en minoría. Pero para mí el control del Estado o la censura estatal son un peligro mayor; yo creo que no debemos permitir que el Estado se involucre mucho en esto. La pornografía es como la viruela, la gente debería desarrollar su propia inmunidad, no depender de la «medicina» estatal.

— *¿Hay un peligro real de que se desarrolle en la Unión Soviética un movimiento neconservador que alimente las ansiedades acerca de la descomposición social y fortalezca las corrientes que favorecen la vuelta a casa de las mujeres?*

— Sí, desde luego. Yo pienso que cualquier cosa puede suceder en la URSS. Ha sido una sociedad aplastada bajo un gran peso, aplastada como un plato. Este peso se está levantando, y la figura de la sociedad está cambiando, está redondeándose, poniéndose más transparente. Con relación a la familia, estamos en contra de que las mujeres no tengan alternativas, pero no estamos en contra de la familia como institución. Nuestros puntos de vista probablemente sean diferentes a los de las feministas occidentales, quienes miran la familia como algo que ata a las mujeres y que las aliena de la vida real.

En nuestro país todas las instituciones fueron destruidas por el Estado, incluyendo la familia, en muchos aspectos. La vida privada de las personas era mirada con sospechas. Hasta algunas canciones fueron prohibidas durante la II Guerra Mundial con la excusa de que el amor distraía a los sol-

dados del gran futuro comunista. La esfera privada era tan perseguida que ahora vemos a la nueva fuerza política jugar con esto. Es lo mismo en Polonia y muy fuerte en las repúblicas bálticas. Nuestra gente progresista, nuestros demócratas, todos dicen que la familia fue destruida por el Estado, que las mujeres perdieron su feminidad y se volvieron masculinas. Así, parece progresista recrear la familia que el Estado destruyó. Esto complica la posición de las feministas.

— *¿Cómo ve NEZHDI su función en relación a las mujeres del Cáucaso y Asia Central, y en relación a las mujeres de las diferentes repúblicas?*

— Este es un problema importante. ¿Deberíamos decir simplemente, déjenlas ser, dejen que resuelvan sus propios problemas? ¿Deberíamos dejarlas sin ningún contacto, sin ninguna plataforma para el debate? El mismo problema sucede con las mujeres de las Repúblicas Bálticas, que se están enfrentando a tendencias de «vuelta a casa». Yo creo que nosotras las mujeres debemos apoyarnos unas a otras; deberíamos crear, a través de conferencias, de redes de comunicación, una atmósfera común de discusión para compartir ideas y problemas, pero no imponer a nadie los mismos puntos de vista.

Primero debería decir que nosotras hemos hablado de empezar un diálogo, quizás inicialmente un poco restringido. Ya ha empezado, hay mujeres en cada parte de nuestro inmenso país que lo necesitan y lo quieren. Ya conocemos mujeres de Asia Central, de las Repúblicas Bálticas y Tártaras que necesitan este diálogo, y que tienen contactos con nuestra asociación. Ellas no representan a todas las mujeres de sus áreas particulares y esto es bueno porque es difícil representarlas a todas. ¿Por qué es bueno? Porque por décadas todo lo que oímos hablar era acerca de «toda la gente soviética», esa frase notoria. Ahora cuando hablamos en reuniones hablamos de individuos, es muy importante tener una verdadera participación personal y una habilidad de expresar tu propia preocupación personal.

(*) Resumen de la entrevista realizada por Maxine Molyneux a Anastasya Posadkaya para el periódico *Kommunist*. Taiana Mora Ramis hizo la primera traducción de esta entrevista para el periódico mensual *Quehaceres*, del Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF) de la República Dominicana.

quiere decir «No esperes». ¿Cómo surgió esta idea?

— Nosotras queríamos ir más allá de presionar desde arriba. No podemos depender del Gobierno si estamos realmente comprometidas con la problemática de la mujer. Más importante para nosotras y más interesante fue el desarrollo de lo que llamamos grupos informales de mujeres. Así que en la primavera de 1990 empezamos a realizar un seminario en nuestro Centro de Estudios de Género bajo el amplio título de *Mujeres, política y políticas*. Pensamos convertir el Centro en una especie de patrón académico que patrocine los seminarios, invite participantes y sugiera temas para las discusiones. Decidimos desarrollar nuestra propia política y agenda como grupo de mujeres.

Otra razón para fundar la asociación era que no queríamos repetir los errores del movimiento formal de mujeres, organizado por los Comités de Mujeres Soviéticas y que está actualmente activo. Ellas han cambiado su nombre por uno más neutral: Unión de Mujeres (sin socialistas y ni soviéticas). Es muy similar a lo que ha pasado en Hungría y Checoslovaquia. Nosotras las criticamos en nuestro informe porque no eran electas por nadie, no representaban a nadie. Ahora ellas quieren celebrar elecciones. Pero aún son organizadas por el Estado. Deberían tener independencia para ser capaces de formular políticas, hacerlas conocer a las personas. Deberían aclarar que se representan a ellas mismas, no a todas las mujeres soviéticas.

— *¿Por qué decidieron no llamar feminista a su asociación?*

— El feminismo es, como el socialismo, otra etiqueta. Es visto como pasado de moda y caricaturizado como egoísta y estúpido. Las feministas son representadas como horribles mujeres

“
«El feminismo es, como el socialismo, otra etiqueta. Es visto como pasado de moda y caricaturizado como egoísta y estúpido. Las feministas son representadas como horribles mujeres que se parecen a los hombres».

Milos Forman dirige al actor Tom Hulce en *Amadeus*.

EN DICIEMBRE

En la primera quincena: *Primera Plana*, de Billy Wilder, el viernes 2, *Cuando los dinosaurios dominaban la Tierra*, de Val Guest, el viernes 6, *Prima della rivoluzione*, de Bernardo Bertolucci, el lunes 9, y...

VUELVE de nuevo a exhibirse *Primera Plana*, de Billy Wilder. Y como casi siempre, este autor nos colará un caramelo amargo entre los dulces de su capacidad para hacernos reír. Para quien no la conozca, obligado. El resto, si la vuelve a ver, se seguirá divirtiendo. El lunes, día 2.

A partir del jueves 5, la 2 nos endilga un ciclo sobre el director Frank Capra. Buen director, sin duda, al que uno no sabe si apreciar o no. Nacido en Palermo en 1897 y emigrado a los EEUU, después de dirigir las mejores películas del gran cómico Harry Langdon, se dedicó a la comedia ligera.



Propaganda de la película *The Strong Man*, uno de los primeros largometrajes de Frank Capra.

Buen humor, guasa, optimismo, quizá candor... y algo de exaltación patriótica, de propaganda de los mitos del «New Deal». *El secreto de vivir*, *Vive como quieras*, *Caballero sin espada*, *Arsénico por compasión*, *¡Qué bello es vivir!*, son algunas de sus películas.

Ese mismo día, unas horas antes, se puede ver una película no muy famosa del italiano Ettore Scola, director que no ha dejado de ofrecernos en su ya larga carrera buenas películas. *Un italiano en Chicago* (1971) cuenta, además, con la presencia de Marcello Mastroianni.

Si casi ninguna película puede apreciarse bien en televisión, es de temer que menos aún *Amadeus*. Milos Forman dirigió esta producción estadounidense en 1984, catorce años después de iniciar su trabajo en EEUU, Checo de nacimiento, obtuvo fama mundial en los años sesenta con películas como *Pedro el negro* o *Los amores de una rubia*, producidas en su país de origen. La seriedad de su trabajo no ha decaído, ni mucho menos, en su etapa posterior: *Alguien voló sobre el nido del cuco* (1975), *Ragtime* (1981) o *Valmont* (1989).

También, con Mozart como motivo, para el día 4 está programada una película alemana de 1985: *Olvidar Mozart*. Firma, Slavo Luther.

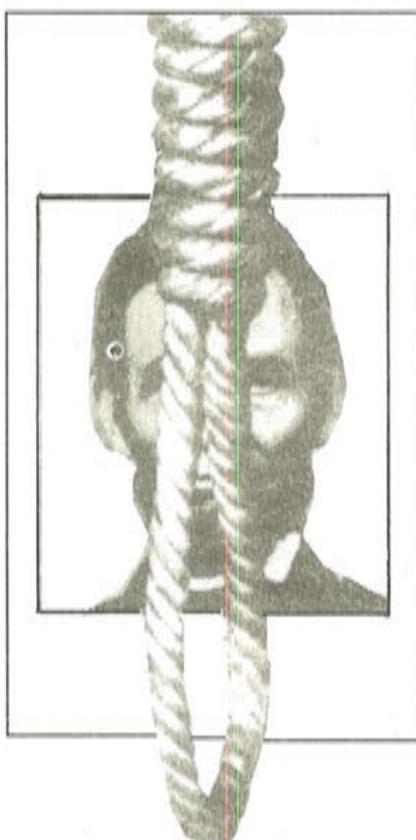
¿Cómo verán y qué sentirán los mozos y mozas de los sesenta si vuelven a ver *Prima della rivoluzione*? La previsión de largometrajes de TVE la señala para la fiesta del 9. Bernardo Bertolucci la dirigió en 1964 a los 26 años, cuatro después de su primera obra, *La commare secca*, y seis antes de *El conformista*. (Del resto de su producción no diré nada para no herir susceptibilidades).

Hay más: *Cuando los dinosaurios dominaban la Tierra* (1970), de Val Guest, el día 6; *Parranda* (1977), de Gonzalo Suárez, el día 10, o *Nobleza baturra* (1965), de Juan de Orduña y Vicente Parra, el día 12; y alguna película latinoamericana en el Cine Club de la 2. ¡Qué aproveche!

EN PROSA

A SANGRE FRÍA

A sangre fría (1966): Novela-documental de Truman Capote (1924-1984). El escritor norteamericano tuvo posibilidad de hablar en innumerables ocasiones con los vagabundos Smith y Hickock, autores del asesinato de los Clutter, una familia de granjeros de Kansas, en noviembre de 1959. Fueron ejecutados seis años más tarde.



EWEEY los había visto morir, pues se había contado entre los veintinueve testigos invitados a la ceremonia. No había presenciado nunca una ejecución y cuando, hacia medianoche, entró en el frío almacén, el escenario le sorprendió: había esperado un lugar digno y no aquella caverna mal iluminada, llena de maderas y trastos en total desorden. Pero la horca, con sus dos lazos pálidos atados a la viga, se imponía lo suficiente. Y también allí, con inesperada elegancia, estaba el verdugo, proyectando una larga sombra desde su plataforma sobre los trece escalones de madera. El verdugo, individuo anónimo, endurecido, impor-

tado especialmente de Missouri para el evento, por el que recibiría seiscientos dólares, llevaba un viejo traje cruzado a rayas, demasiado holgado para su escuálida figura: la chaqueta le llegaba casi hasta las rodillas; y llevaba en la cabeza un sombrero de *cow-boy* que quizá fue verde brillante, pero que ahora se había convertido en una cosa extraña, desteñida por el sudor y el tiempo.

Dewey encontró además desconcertante la charla, voluntariamente indiferente, de los demás testigos al acto, mientras esperaban el comienzo de lo que uno de ellos llamó «las festividades».

— ¡Oír decir que pensaban echar a suertes quién de los dos tenía que ser el primero. Echando una moneda al aire. Pero Smith dijo que por qué no por orden alfabético. Quizá porque la S viene después de la H. ¡Ja!

— ¿Leíste en el diario, en el de la tarde, lo que pidieron para su última comida? Pidieron el mismo menú: gambas, patatas fritas, pan al ajo, helado y fresas con nata. Tengo entendido que Smith no le hizo gran caso.

— Ese Hickock tiene buen sentido del humor. Me contaron que hará una hora, uno de los guardas le dijo: «Esta debe ser la noche más larga de toda tu vida». Y Hickock va, se ríe y contesta: «No, la más corta».

— ¿Has oído lo de los ojos de Hickock? Se lo deja a un oculista. En cuanto lo cuelguen, el médico le sacará los ojos y los pondrá en la cara de alguien. No querría yo estar en el pellejo de ese alguien. Me sentiría algo extraño al tener sus ojos en mi cara.

— ¡Cristo! ¿Es esto lluvia?

dos páginas. A medida que el alcaide leía, los ojos de Hickock, debilitados por media década de sombras en la celda, escudriñaron el pequeño auditorio y, no viendo lo que buscaban, le preguntó al guardián que tenía más cerca, en un susurro, si no había ningún miembro de la familia Clutter presente. Al contestarle que no, el prisionero pareció contrariado, como si pensara que el protocolo de aquel ritual de venganza no hubiera sido observado.

Como es costumbre, terminada la lectura, el alcaide le preguntó al condenado si tenía alguna postrera declaración que hacer. Hickock asintió con la cabeza.

— Sólo quiero decir que no os guardo rencor. Me enviáis a un mundo mejor de lo que éste fue para mí.

A continuación, como para dar más énfasis a sus palabras, estrechó las manos a los cuatro hombres principalmente responsables de su captura y condena, los cuales, todos, habían pedido presenciar la ejecución: los agentes del KBI Roy Church, Clarence Duntz, Harold Nye y Dewey.

— Un placer volver a verles —dijo con su más encantadora sonrisa.

Era como saludar a los invitados a su propio funeral.

El verdugo tosió, se quitó con impaciencia su sombrero de *cow-boy* y se lo volvió a poner, gesto que recordaba en cierto modo una gallina que erizase las plumas del cuello y las volviera a bajar. Hickock, empujado suavemente por un asistente, subió los escalones del patíbulo.

— El Señor nos la da, el Señor nos la quita. Loado sea el



Truman Capote.

¡Abajo todas las ventanas! Mi Chevy nuevo. ¡Cristo!

La repentina lluvia golpeaba sobre el tejado del almacén. Su ruido, no demasiado distinto del ram-ram-ra-ta-plam de los tambores, anunció la llegada de Hickock. Acompañado de seis guardias y un capellán que rezaba, entró en el lugar de la muerte, esposado, y con una especie de arnés de cuero negro que le ataba los brazos al torso. Al pie de la horca, el alcaide le leyó la orden oficial de ejecución, un documento de

nombre del Señor —entonó el capellán mientras arrojaba la lluvia, el lazo era colocado y una suave máscara negra atada sobre los ojos del prisionero—. Que el Señor tenga piedad de tu alma.

El escotillón cayó y Hickock

quedó colgando a la vista de todos durante veinte minutos enteros, hasta que al fin el doctor dijo:

— Declaro que este hombre ha muerto.

Un coche fúnebre, con los faros encendidos y perlados de lluvia, entró en el almacén y el cuerpo, colocado en una camilla y cubierto con una manta, fue llevado hasta el coche y luego afuera, en la noche.

Viéndolo marchar, Roy Church movió la cabeza.

— No creí nunca que tuviera tantas agallas. Que se lo tomara así. Lo tenía por un cobarde.

Su interlocutor, otro agente, le contestó:

— ¡Oh, Roy! El tío era un mierda. Un malvado cretino. Se lo merecía.

Church, con ojos pensativos, seguía moviendo la cabeza.

Mientras aguardaban la segunda ejecución, un periodista y un guardián entablaron conversación. El periodista decía:

— ¿Es el primer ahorcado que ve?

— Vi a Lee Andrews.

— Para mí, éste es el primero.

— Ah. ¿Y qué le parece?

El periodista frunció los labios.

— Nadie del periódico quería venir. Ni yo tampoco. Pero no ha sido tan malo como pensé. Igual que saltar de un trampolín. Sólo que con una cuerda alrededor del cuello.

— No sienten nada. Caen de pronto, instantáneamente, y ya está. No sienten nada.

— ¿Está seguro? Yo estaba muy cerca y le oía que intentaba aspirar aire.

— Uff, pero no sienten nada. No sería humano si no.

— Bueno, y además supongo que los llenan de píldoras. Sedantes.

— No, puñeta. Va contra el reglamento. Ahí llega Smith.

— Caramba, no sabía que fuera un renacuajo así.

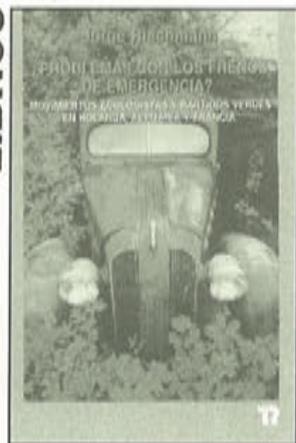
— Sí, es pequeño. También lo es la tarántula.

Cuando lo llevaron al almacén, Smith reconoció a su enemigo Dewey. Dejó de mascar la goma de menta que tenía en la boca, sonrió y le guiñó el ojo a Dewey, entre desenvuelto y malicioso. Pero cuando el alcaide le preguntó si quería decir algo, su expresión era seria. Sus ojos sensibles contemplaron gravemente los rostros que le rodeaban, se alzaron hacia el verdugo en sombras, luego se posaron en sus manos esposadas. Se miró los dedos sucios

de tinta y pintura, porque se había pasado sus últimos tres años en la Hilera de la Muerte pintando autorretratos y retratos de niños de los detenidos que le dejaban las fotos de su prole que tan raramente veían.

— Pienso —dijo— que es una cosa infernal quitar la vida de este modo. No creo en la pena de muerte ni legal ni moralmente. Puede que hubiera podido contribuir en algo, algo... —le falló la seguridad, la timidez le redujo la voz hasta que se hizo casi inaudible—. No sirve de nada que pida perdón por lo que hice. Hasta está fuera de lugar. Pero lo hago. Pido perdón.

LIBROS



¿Problemas con los frenos de emergencia?

(Movimientos ecologistas y partidos verdes en Holanda, Alemania y Francia), de Jorge Riechmann.

Editorial Revolución.

Nº 54

350 páginas. 2.400 pesetas.

SI las revoluciones, en lugar de ser las locomotoras de la historia universal —Marx *dixit*—, consistiesen más bien en accionar los frenos de emergencia para detener el tren a punto de descarrilar? Esta sugerencia, formulada por Walter Benjamin hace medio siglo, capta inmejorablemente los esfuerzos que desde hace más de dos decenios despliegan los movimientos ecologistas de todo el mundo para modificar el sentido de un «progreso» que hoy sabemos suicida. Los partidos verdes han intentado traducir la crítica ecopacifista en acción política transformadora, atesorando experiencias valiosas para los movimientos emancipatorios.

Jorge Riechmann (Madrid, 1962) es redactor de las revistas rojiverde violetas *Mientras tanto* y *En pie de paz*, poeta y profesor en el departamento de Sociología y Metodología de las Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona.

LTIMAMENTE, los movimientos *skin heads* han aparecido de manera destacada en los medios de comunicación como protagonistas de agresiones de carácter racista y nazi. Pero la realidad es más compleja.

El *skin heads* de los años 80 ha sustituido al punki como figura mítica de rebelión contra una sociedad podrida. En el seno del movimiento existe un «núcleo duro», militarmente organizado y a menudo integrado en formaciones políticas de extrema derecha. Pero una franja del movimiento es antirracista y anticapitalista: los *red skins*.

Aunque es necesario neutralizar la violencia de los *skin* de extrema derecha, no hay que perder de vista que esta represión no resolverá la cuestión. Los *skin* buscan en el movimiento una identidad fuerte que la sociedad en crisis no puede proporcionarles. Surgidos a menudo de la clase obrera, no esperan nada de las «fuerzas sociales de progreso», que se les aparecen como obstáculos a su emancipación. Cuando la vía del progreso parece bloqueada, la de la reacción gana adeptos...

El movimiento *skin heads* surgió en Inglaterra en los años 60 como una escisión y una radicalización del estilo *mod*. Los *mod* escuchaban música *soul*, *blues*, y se mezclaban de buena gana con los negros en los bailes.

Este movimiento reaparece a mediados de los años 70. Estimulado por

la emergencia de la corriente punki —representada, por ejemplo, por el grupo Sex Pistols—, la nueva generación de *skin heads* se desmarca de aquella, a la que critican su estilo «decadente y pequeñoburgués».

Los *skin heads* se manifiestan orgullosos de la «cultura obrera» de sus padres, exaltan el sentido del honor, la fidelidad en la amistad, la cerveza, el amor al fútbol y a la gresca...

En un primer momento, toman prestados también elementos culturales, musicales y de vestimenta a los *boot-boys*, los jóvenes de la clase obrera negra jamaicana de los barrios británicos. *Skin* y *boot-boys* se encuentran en los mismos clubes para bailar juntos *ska* —antepasado del *reggae*, rebautizado *trojan* por el nombre de la etiqueta de los discos—. En ocasiones plantan cara conjuntamente a la policía.

Los *mod* rara vez salen bien parados en las peleas. De ahí que opten por cortarse el pelo: para no dejarse coger por el adversario.

Más tarde, los *skin heads* crean un estilo musical: el *OI* (contracción de la interjección *hey you* que precede a toda paliza).

A comienzos de los años 80, una tendencia racista se desarrolla en el seno del movimiento, que predica y practica el *pakibashing* (ataque físico a paquistaníes y asiáticos en general). *Skin heads* y *boot-boys*, anteriormente unidos, comienzan a enfrentarse. La extrema derecha estimula y apoya esta evolución.

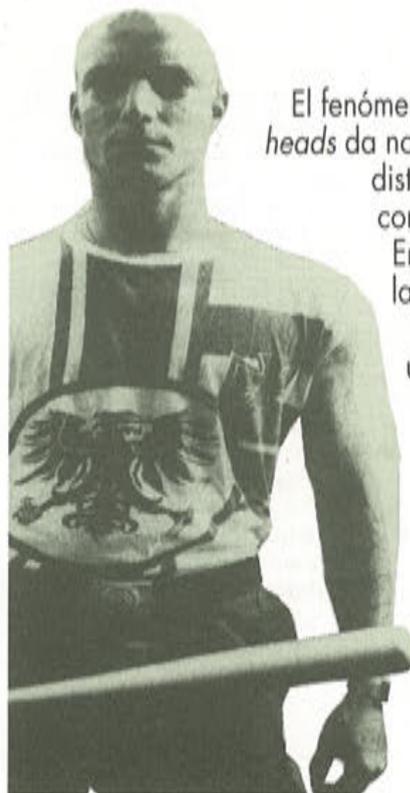
Por las mismas fechas, *red skins* y punkis antirracistas organizan conciertos contra el racismo (*concerts against racism*). Grupos musicales como los Redskins o los irlandeses *Oi Polloi* hacen de contrapeso al grupo neonazi *Screwdriver* (Destornillador). Ian Stuart Donaldson, el cantante de este grupo, es también un dirigente de la sección juvenil del National Front, principal partido inglés de extrema derecha, y colabora en la publicación de la revista mensual *Blood and Honor* (Sangre y Honor), revista musical que pretende ser la voz del rock anticomunista, el *RAC*.

Los grupos que actuaban para los *skin heads* antes de esta escisión política en el seno del movimiento, tales como *Bad Manners* o *Sham 69*, son ahora rechazados por los cabezas rapadas de extrema derecha y sus músicos han llegado a ser atacados por éstos últimos en los conciertos. Es la ruptura. Los *skin* aficionados al *trojan* rechazan la influencia de la extrema derecha sobre su música. Pero el combate está perdido de antemano. Pues, al rechazar cualquier implicación política, los *trojan* quedan desperdigados. No pueden contener la manipulación del movimiento por los neonazis que, ellos sí, están organizados.

Después de 1985, el movimiento *skin* se exporta a la mayor parte de los países occidentales, y más tarde a los países del Este, especialmente porque presenta el atractivo de un nuevo estilo, de una nueva identidad propuesta a los jóvenes en revuelta. También exporta sus contradicciones.

Hamel Puissant (*La Gauche*, Bélgica)

Skin heads: mito y realidades



El fenómeno de los *skin heads* da nombre a tribus distintas, aunque compartan *look*. En esta historia las apariencias engañan y el universo tribal *skin* es más heterogéneo de lo que parece.

LAS CAJAS DEL PODER

José Luis Mendizábal

El llamado «escándalo de la Caja de Ronda» tiene interés político no es porque haya puesto de manifiesto que los partidos institucionales tienen problemas para financiarse y recurren a métodos singulares —por ejemplo, pedir préstamos y no pagarlos— para conseguirlo. Eso ya se sabía desde hace tiempo. Lo que ese *affaire* ha desvelado con crudeza es otra cosa: que en las Cajas de Ahorro reina el trapicheo y la complicidad política más descarados.

Las Cajas de Ahorro españolas se rigen por una legislación muy complicada. Se supone que, en su conjunto, constituyen una especie de banca pública de finalidad social, pero en la práctica tienen muy poco de banca pública, y menos aún de finalidad social. De cara al público, actúan igual que la banca privada: cobran los mismos intereses, se sirven del dinero ajeno con la misma desenvoltura, se meten en los mismos negocios y se forran igual. La diferencia entre una Caja de Ahorros y un banco cualquiera es sólo de orden interno: las Cajas carecen de accionistas. No están controladas por un Consejo de Administración, sino por un puñado de políticos.

Teóricamente, los órganos rectores de las Cajas se forman a partir de una representación múltiple, con una mayoría relativa elegida por los municipios de su área de actividad, a la que se suman los representantes de los impositores y de los propios trabajadores. La Comunidad Autónoma organiza el proceso de elección y tiene ciertas facultades supervisoras y de control. En la práctica, un alambicado sistema de picaresca leguleya permite al partido dominante en cada Comunidad Autónoma hacerse con el control de la Asamblea de la Caja y, por esa vía, con el de la propia Caja. Por esa razón, basta en general con conocer qué partido político tiene la mayoría en una Comunidad Autónoma para saber

quién hace y deshace en las Cajas allí existentes.

¿Pondráis vosotros a un arruinado al frente de un banco? Pues eso es lo que el Estado ha hecho con las Cajas. Los partidos institucionales son enormes máquinas de gastar y, fuera de las subvenciones oficiales que reciben —totalmente insuficientes para mantener sus mastodónticas estructuras y para costear sus apabullantes campañas electorales—, carecen prácticamente de recursos. La tentación de servirse de las Cajas que controlan para tapan los enormes agujeros de su contabilidad se les vuelve irresistible. Lo bueno del episodio de la Caja de Ronda no es que revele que el PSOE se haya embolsado allí más de 300 millones por su cara bonita, sino que, por una vez, ha podido demostrarse documentalmente qué clase de negocios hacen los partidos con las Cajas. Todos sabemos que esos 300 millones son filfa; que tiene que haber por detrás, en ésta y en otras Cajas, decenas, tal vez cientos de asuntos semejantes. Pero en éste se han pillado los dedos, porque hay pruebas de lo que han hecho. Así de tonto. Así de importante.

Los partidos institucionales tienen abultadas deudas también con la Banca privada. Pero en este caso el juego es otro: los prebostes de las finanzas llevan con naturalidad ese agujero, porque gracias a él tienen a los integrantes del Parlamento cogidos por el pescuezo. Gracias a unos cuantos miles de millones, que para ellos son calderilla, tienen la garantía de que los políticos en el poder nunca les buscarán las cosquillas con demasiado entusiasmo.

Claro, que ahí se equivocan: no necesitaban comprarlos. Estaban ya vendidos de antemano.

LOS CUENTOS QUE NOS CUENTAN

A costumbre de legitimar la actuación del Estado contra derecho en pro de su eficacia en cualquier acción —la razón de Estado— se protege a veces con legislaciones de excepción; otras, sobre actuaciones más difíciles de legalizar, se rodean de confusión, mientras se dejan correr mensajes populistas de justificación. Es, por ejemplo, la necesaria mano dura, dentro de la ley, por supuesto.

Y dentro de la ley —ajustándose a ella, según Narcís Serra— actuó el ex presidente de Renfe y actual ministro de Sanidad, Julián García Vargas, en el escándalo inmobiliario de la empresa pública, vinculado también con el fraude del IVA, descubierto hace unos días.

Sin embargo, parece bastante

probada la acusación de estafa, especulación inmobiliaria y alteración del precio del suelo, malversación de fondos públicos, fraude fiscal, etc.

Abierta de nuevo otra serie de corrupción en las altas esferas (una más y sin el morbo de adulterios ni de saltos de cama con sábanas de raso ni un bueno —ni siquiera bobaliconcillo— que atempere la marcha que da el suave drama), uno, más despegado, se pregunta por cuál va a ser el mensaje que se deje circular para que los ciudadanos sigan consintiendo o, a lo sumo, se abronquen entre ellos en el bar,



antes de que lleguen los enfrentamientos deportivos del fin de semana: viernes, sábado, domingo y lunes.

Este asunto, como toca dos heridas sociales profundas —que si la evasión de impuestos, que lo que cuestan los pisos...—, tiene mal apaño para ser justificado; aunque hay mentes para todo y como el fin —financiar una red ferroviaria— no era del todo malo a primera vista... En lo que estará más dividido el personal es en si es mejor o no que sea la empresa pública en vez de la privada la que se apropie de las plusvalías de la compra-venta de terrenos. Los que apoyen lo primero serán «socialistas». La otra gente será la emprendedora.

A mí se me ocurre un

mensaje posible, aunque es un poco alambicado y no sé si puede llegar: precisamente el presidente de Renfe, Julián García Vargas, fue elegido ministro de Sanidad para ver si se le ocurrían actuaciones similares a ésta de cuando era mandamás en esa empresa pública y consigue buenos fondos para arreglar lo que en la mayoría de las ciudades es un desastre. Incluso he pensado el qué, pero como es un poco macabro no lo pongo aquí. Cualquier día me llevo una sorpresa y lo leo como noticia real, no como cuento.

O. O.